

2. CARACTERIZACIÓN DE LA LENGUA DE SEÑAS MEXICANA

El segundo capítulo tiene como finalidad dar a conocer algunas características generales de la LSM en cuanto a su historia, genealogía, relaciones con otras lenguas (ASL y LIBRAS), algunos datos etnográficos y aspectos sociolingüísticos, así como brindar un breve panorama sobre los diversos estudios que se han hecho sobre la LSM. Considero de suma importancia exponer, aunque de manera breve, la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos, y la política educativa hacia el sordo a partir del siglo XX, principalmente oralista, y que inevitablemente ha repercutido en la enseñanza de la Lengua de Señas Mexicana.

2.1. BREVE HISTORIA DE LA LSM

Aun y cuando en las últimas décadas se ha avanzado en la investigación de las lenguas de señas, es indudable que la gran mayoría de estas lenguas a nivel mundial casi no se han descrito o no se encuentran documentadas. En contraste, se cuenta con una gran cantidad de estudios históricos y lingüísticos de las lenguas de señas de algunos países europeos, como por ejemplo, España, Alemania, Suecia, Gran Bretaña; y entre los países americanos, Estados Unidos, Brasil, Venezuela, y Argentina. Zeshan (2005) en *The world atlas of language structures* reconoce que es muy poco lo que se conoce de la gran mayoría de las lenguas de señas de Asia, África, y de Centro y Sur América, por no decir de las lenguas de señas de América del norte, que a excepción de la ASL, es insuficiente su investigación.

Si la investigación lingüística de las lenguas visogestuales de América es escasa, es menos abundante el estudio de las comunidades Sordas que las utilizan, y poco se ha escrito sobre el nacimiento de estas lenguas.

La historia documentada de las lenguas de señas en el continente americano comienza con la emigración de maestros sordos europeos hacia América, y con ellos las técnicas para la enseñanza de las personas sordas a través de la lengua de señas. Esto implicaría que la génesis de las lenguas de señas en América comienza en Europa a partir de los métodos de enseñanza para el sordo que incluían el uso de señas, gestos, y dactilología. Se empleaba esta metodología con el propósito de que los sordos aprendieran la gramática de la lengua dominante, así como la posibilidad de que se oralizaran en la mayoría de los casos¹. Esta forma de instrucción a través del uso de señas, signos metódicos, gestos, alfabeto manual, etc., fue fundamental en la formación de las lenguas de señas europeas, y por ello se puede suponer que también de las lenguas de señas de América.

Sin embargo, esta hipótesis deja al descubierto algunos aspectos sobre el origen de las lenguas de señas que no se pueden explicar a partir de la presencia de un educador. Por ejemplo, la lengua de señas de los aborígenes de Australia², o la lengua creada por un grupo de sordos como la comunidad sorda de la isla de Martha's Vineyard³. Estas lenguas visogestuales existieron mucho antes de la fundación de una escuela, lo cual ejemplifica el hecho de que las lenguas de señas como cualquier lengua natural se crean en la colectividad y se transmiten de generación en generación. Por tanto, la llegada de los primeros educadores a América no debe ser considerada como el único detonante para la creación, como sería el caso de la Lengua de Señas Mexicana, o de la Lengua de Señas de Nicaragua.

¹ Véase el capítulo 1, apartado 1.1 sobre la historia de las comunidades sordas y las lenguas de señas.

² Adam Kendon (1988) en su obra *Sign Languages of Aboriginal Australia. Cultural, Semiotic and Communicative Perspectives*, trata diversos aspectos del uso de una lengua de modalidad visogestual por una comunidad integrada principalmente por oyentes.

³ Nora Ellen Groce (1985) relata que una minoría sustancial de la población de Martha's Vineyard padecía sordera hereditaria y la mayoría de los habitantes utilizaba una lengua de señas para comunicarse, indistintamente sordos y oyentes. No se discriminaba a los sordos, eran considerados como cualquier miembro de la comunidad y aprendían las señas de manera natural. En 1952 murió el último isleño sordo, aunque se continuó transmitiendo la lengua de señas de generación en generación.

Por otra parte, en América se ha investigado la existencia de lenguas de señas autóctonas, no necesariamente creadas por grupos de sordos, como es la situación de las lenguas de señas utilizadas por grupos de indios norteamericanos⁴. La existencia de estas señas sugiere la posibilidad de un sustrato autóctono en la formación de las lenguas de señas de cada región⁵. De ser así, aunque resulta aventurado proponerlo por no tener datos que lo soporten, también habría de suponerse que en las comunidades indígenas de nuestro país pudiera haber existido una lengua de señas, y por tanto, sería un antecedente de nuestra LSM. Un dato que apoyaría esta suposición es la existencia de otra lengua de señas utilizada en nuestro país. Esta lengua, poco investigada, se usa en la península de Yucatán y actualmente se reconoce como la LSMy (Lengua de Señas Maya)⁶.

Ahora bien, México es un país que fue conquistado por España en el siglo XVI y pasó por un periodo de colonización durante el cual se impulso el aprendizaje del castellano y la conquista espiritual. Al respecto Shirley Brice Heath (1992: 39-40) comenta que algunas órdenes religiosas como los franciscanos utilizaron el “lenguaje de los signos” para enseñar a leer, escribir, y materias de la fe a los hijos de la aristocracia indígena. Por tanto, habría que suponer que en la formación de la LSM además de un sustrato de una lengua de señas autóctona, se tendría también el de una lengua de señas europea diferente a la LSF (v. apartado 2.1.1); tal vez esta lengua de signos usada por los franciscanos estaba compuesta de mímica, señas, y por el alfabeto manual, probables antecedentes de la lengua de signos española. Como mencionaba en el primer capítulo, la educación del sordo

⁴ Al respecto William Tomkins (1969 [1931]) realiza estudios sobre las señas utilizadas por los indios norteamericanos (sioux, cheyenne, arapahoe, y otros grupos más) y describe algunos antecedentes de trabajos realizados por otros investigadores entre 1823 y 1918 sobre estas señas (v. W. P. Clark 1982 [1885]). Plantea en su obra la idea de la existencia de una lengua de señas india universal, ya que para este autor la lengua de señas fue la primera lengua americana. Algunos otros investigadores como Susan Wurtzburg & Lyle Campbell (1995), Yves Goddard (1996), y Lyle Campbell (1997) también han abordado el estudio las lenguas de señas de los indios norteamericanos.

⁵ Véase Harlan Lane (1976); en su obra *The wild boy of Aveyron* plantea no sólo el hecho histórico sobre los llamados niños salvajes, sino la posibilidad de que los seres humanos en situaciones de aislamiento crean sus propias señas, una forma de comunicarse.

⁶ Véase Shuman (1978), H. Smith (1982) y Burns (1984).

comienza en España alrededor del siglo XVI⁷; es Fray Pedro Ponce de León quien introduce el uso de las señas para enseñar al sordo. Por tanto, no resultaría extraño que esas “señas” hayan viajado al nuevo continente⁸.

Aunque mi intención no es determinar la existencia de otras “lenguas de señas” mucho antes de la llegada de Eduardo Huet —figura emblemática en la formación de la comunidad Sorda en México y en la génesis de la LSM—, considero que es un punto que abre camino a futuras investigaciones como parte del estudio de la LSM.

La historia de las lenguas de señas esta íntimamente relacionada con la educación y con la formación de las comunidades Sordas. En particular, la historia de la LSM está vinculada con el nacimiento y desarrollo de la comunidad silente en México, pero al igual que la lengua de señas mexicana, la historia de los Sordos mexicanos es en muchos aspectos desconocida. Esta situación no es privativa de México; la historiografía de la comunidad sorda a nivel mundial es poco abundante, aunque también es cierto que hay algunas lenguas de señas y comunidades de sordos más documentadas que otras, por ejemplo, las de la ASL y la LSF⁹.

⁷ Gutiérrez Zuloaga (1997) hace un recorrido histórico sobre la educación del sordo y resalta el papel de los primeros educadores de origen español que utilizan señas como medio de instrucción.

⁸ Estos elementos en su conjunto tal vez forman parte del antecedente de lo que hoy conocemos como el lengua de signos española. De acuerdo con Gascón y Storch de Gracia (2004) el antecedente del alfabeto manual en España se tiene en la obra del monje franciscano español fray Melchor Sánchez de Yebra, quien, de acuerdo con estos autores, afirma en su libro (1593) que la fuente original de ese alfabeto manual es San Buenaventura (fray Juan de Fianza, 1221-1274). Ahora bien, Fray Pedro Ponce de León, otro monje español, contemporáneo de Sánchez de Yebra, también había hecho uso de un alfabeto bimanual, a diferencia del alfabeto de Sánchez de Yebra que es unimanual, para educar a varios niños sordos. La difusión alcanzada por el alfabeto manual de Sánchez de Yebra, sin embargo, no se debe a Ponce de León, quien no llegó a hacer públicos sus métodos de trabajo, sino a la obra publicada en 1620 por otro español, Juan Pablo Bonet, cuyo título era *Reduccion de las letras y Arte para enseñar á ablar los Mudos* (editado en Madrid, 1620). Por tanto, no debería descartarse que la tradición sobre el uso del alfabeto manual o de otras señas para la educación pudo ser retomada para la educación de los indígenas, como una estrategia de comunicación y enseñanza-aprendizaje.

⁹ Yves Delaporte (2005). Este autor hace un breve repaso sobre la historia de la educación del Sordo en Francia al tratar la importancia de las escuelas que fueron determinantes para la enseñanza, aprendizaje, conservación y transmisión de la Lengua de Señas Francesa. Estos antecedentes le permiten arribar al análisis de la variación regional (específicamente léxico) de esta lengua.

La importancia de reconstruir la historia de las comunidades sordas radica en poder establecer quiénes eran, dónde vivían, a qué se dedicaban, de qué forma se comunicaban, con quiénes se interrelacionaban, su educación, etc., ya que todos estos elementos ayudarían a entender no sólo la lengua de señas sino también la identidad que como grupo hoy en día tienen.

Por tanto, a lo largo de esta exposición me referiré al papel de la escuela y de la iglesia en la formación de la comunidad silente, y en la génesis y desarrollo de la LSM. Abordo algunos acontecimientos sobre la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos¹⁰, y como al cierre de esta escuela y en el marco de las nuevas políticas educativas donde el uso de la lengua de señas estaba prohibido, será la iglesia¹¹ la que desempeñará un papel activo para la cohesión de la comunidad silente, brindándoles entre otras cosas un espacio de reunión en donde se respete y enseñe la LSM.

2.1.1. *La Escuela Nacional de Sordomudos*

Entre los antecedentes más remotos sobre la educación del Sordo en México, de los que se tiene registro, se encuentra la creación de la Escuela de Sordomudos y la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos como escuela normal, ambas escuelas creadas por decreto presidencial de Benito Juárez. El 15 de abril de 1861, Benito Juárez, quien era Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, decreta una *Ley de Instrucción*; en el apartado correspondiente *De la Instrucción Primaria*, señala en el artículo tercero la creación de una escuela de sordomudos¹²:

“Se establecerá inmediatamente en la Capital de la República una escuela de sordo-mudos, que se sujetará al reglamento especial que se forme para ella y, tan luego como las circunstancias lo permitan, se establecerán escuelas de la misma clase sostenidas por los fondos generales, en los demás puntos del país que se creyere conveniente”.

¹⁰ La historia de esta escuela se transmite de generación en generación hasta la actualidad.

¹¹ Véase Harlan Lane (1984), *When the mind hears. A history of the deaf*.

¹² Benito Juárez. *Documentos, Discursos y Correspondencias*. México 1972, p. 356.

Posteriormente, el 28 de noviembre de 1867 decreta la creación de la Escuela Nacional de Sordomudos, como escuela normal para personas con sordera. La fundación de esta escuela permitió la formación de profesores sordos para alumnos sordos y, en consecuencia, hasta principios del siglo XX, contaba con docentes sordos¹³. La creación de dicha escuela se contempla en la *Ley orgánica de instrucción pública en el D.F. Cap. II. De la instrucción secundaria. De artes y oficios. Para la enseñanza del sordomudo. Sección 19*, en el que se menciona lo siguiente¹⁴:

Escuela de sordomudos

19. En esta escuela se enseñarán los siguientes ramos: Lengua española escrita, expresada por medio del alfabeto manual y pronunciada cuando haya aptitud para ello en el discípulo. Catecismo y principios religiosos. Elementos de geografía. Elementos de historia general y con especialidad nacional. Elementos de historia natural, aritmética y especialmente las cuatro operaciones fundamentales. Horticultura y jardinería práctica para niños. Trabajos manuales de aguja, bordado, gancho etc., para niñas. Teneduría de libros para los discípulos que revelen aptitud.

Por otra parte, Francisco Larroyo, en *Historia comparada de la educación en México* (1979:278), da indicios sobre quienes participaron en la organización y fundación de ambas escuelas. Destaca lo siguiente:

“Esta escuela estará a cargo, decía el ordenamiento, del profesor y profesora que dirigen actualmente la Escuela Municipal de Sordomudos en esta capital¹⁵, a quienes, al dar las lecciones a sus respectivos alumnos, se asociarán los aspirantes al profesorado, para que éstos aprendan prácticamente su profesión. Tanto al profesor, como la profesora, tendrán academias nocturnas, de hora y media por lo menos, en las que explicarán a los respectivos aspirantes la parte teórica del sistema de enseñanza”.

¹³ Este hecho es retomado por Boris Fridman (2001: 6) en su propuesta de Iniciativa de ley federal para la cultura del sordo al llamar la atención sobre el papel de los docentes sordos señantes en la transmisión de la LSM teniendo como antecedente la Escuela Nacional de Sordomudos. Por otra parte, es importante notar, como señala Edgar Sanabria (comunicación personal, 2001) el papel del Sordo como maestro y como parte fundamental en el proceso educativo a partir del trabajo desarrollado en la Escuela Nacional de Sordomudos. Esta situación revela la visión que se tenía del sordo no como discapacitado, sino como cualquier otra persona con derecho a la educación. Si bien en un principio los maestros que se formaban en esta escuela no eran sordos, eran oyentes, posteriormente se consideró que los sordos también podían ser maestros. Así, algunos de los alumnos de la Escuela Nacional de Sordomudos pudieron formarse como maestros.

¹⁴ Benito Juárez. *Documentos, Discursos y Correspondencia*. México. 1974.

¹⁵ El subrayado es mío.

El texto anterior conduce a suponer que uno de los profesores a los que hace mención Larroyo es Eduardo Huet. El periodo en que se formula y aprueba la Ley de Instrucción de 1867 coincide con el tiempo en que Huet funge de director de la Escuela Nacional de Sordomudos.

Como se mencionó, Eduardo Huet funda la ENS y es considerado por los Sordos como un personaje fundamental en la historia de la comunidad silente, así como en la formación y transmisión de la lengua de señas. Por tanto, dado el papel relevante de este personaje ofrezco a continuación algunos de sus datos biográficos¹⁶.

El profesor Eduardo Huet Merlo, señala su bisnieta Susana Huet Herrera (1983:1), nace en París en 1820, y queda sordo a la edad de 13 años (se ignora la causa). Se educa con los padres maristas, en la misma ciudad donde nació. Habla francés, portugués, alemán y español, entiende la lectura labiofacial y el “lenguaje de señas”. En 1852 funda en la ciudad de Río de Janeiro la primera escuela para sordomudos que hubo en América Latina. Y en 1865 es invitado por un grupo de mexicanos,

“Dn. Ramón Isaac Alcazar, poeta y miembro de la Real Academia Española, apoyado por Dn. Ignacio Ramírez ministro de Justicia e Instrucción Pública del Gobierno de Dn. Benito Juárez, para dirigir la enseñanza de la Escuela para sordomudos que se pretendía fundar, con lo que se haría realidad la Ley emitida por Juárez el 15 de abril de 1861” (Susana Huet 1983:1)

Sin embargo, el panorama para la fundación de la escuela de sordomudos a la llegada de Huet en 1866, había cambiado considerablemente, ya que el país estaba en guerra y el gobierno de Juárez había abandonado la capital. No obstante, Huet decide continuar el proyecto de la fundación de la

¹⁶ Con respecto a los datos biográficos que se registran de Eduardo Huet, Jullian Montañez (2001) señala algunas contradicciones entre las versiones propuestas por la bisnieta Susana Huet, la primera versión de 1983 revisada por Thomas Smith-Stark y la versión actual del 2001 titulada *Datos biográficos del profesor Eduardo Huet Merlo (1822-1882)*, revisada por este investigador. No obstante, los datos mencionados en mi trabajo corresponden a la versión de 1983, ya que desconozco la fuente y las causas de estas inconsistencias reportadas por Jullian Montañez en su tesis.

escuela y para ello sostiene entrevistas con el Emperador Maximiliano de Habsburgo¹⁷, el Regidor del Ayuntamiento, y el Presidente Municipal de la ciudad de México. Finalmente, en junio de 1866, consigue abrir la escuela con tan sólo tres niños. Huet funge como director y maestro de la institución, al mismo tiempo, “sin percibir sueldo y sosteniendo de su propio peculio las necesidades de material y mantenimiento del plantel” (S. Huet, 1983:2).

Esta primera escuela, señala S. Huet (1983:2), se ubica en el antiguo colegio de San Juan de Letrán, ubicado en el callejón de Corpus Christi, frente al hoy Hemiciclo a Juárez, por disposición del entonces Presidente Municipal Dn. Ignacio Trigueros, pero no por mucho tiempo, ya que la escuela es reubicada temporalmente en un local en el Colegio de San Gregorio. Esto se debió a que el Emperador Maximiliano de Habsburgo reconoce por acuerdo del 14 de febrero de 1867 (y publicado el 20 del mismo, para el conocimiento de la corte y de la ciudadanía) a la “Escuela para Sordomudos”. Con este reconocimiento se le concedía a la escuela un sostenimiento oficial, un lugar, pero además se le asignaba un reglamento para ordenar sus funciones.

Con el triunfo de la República, en ese mismo año 1867, el profesor Huet se entrevista con el Presidente Juárez informándole sobre los trámites y logros de la escuela. Con Juárez en el poder, la escuela recibe todo su apoyo, mejorando las condiciones materiales del edificio, así como la adquisición del material necesario. Susana Huet (1983:3) señala que el profesor Eduardo Huet y el Sr. Alcazar —director en ese momento de la Escuela para Sordomudos— son nombrados para colaborar en un proyecto que dará lugar posteriormente a la Ley de Instrucción Pública (28 de noviembre de 1867, citada anteriormente).

¹⁷ Ignacio Manuel Altamirano sobre su relación con el emperador Maximiliano de Habsburgo cita “¡ Bendito sea el abate L’ Epée que ha convertido en seres inteligentes a los que estaban condenados por la desdicha al idiotismo! Los sordomudos de México son pocos; pero sus adelantos son notables, merced los esfuerzos de los dignos Mr. y Mme Huet. Hagamos la justicia, porque ser liberales no es ser injustos ni ciegos, de decir que la fundación de este Instituto se debe al difunto Maximiliano y a su esposa, que tuvieron especial predilección por él: que la historia los condene por otras causas; pero la caridad debe hacer que conste este hecho, y los que hemos sido enemigos leales del Imperio no podemos negarle, ni dejarle de apuntar”. (*Obras completas Ignacio Manuel Altamirano*. 1987)

El Prof. Huet fue por varios años el responsable de la enseñanza en la Escuela Nacional de Sordomudos. Sin embargo, algunos de sus alumnos también llegaron a ocupar este cargo, como lo menciona, Susana Huet (1983:3) “estando entre los primeros graduados: Pablo Velasco, Luis Jiménez, José María Márquez, Luis G. Villa Alcazar; dos de ellos asumieron la dirección del plantel en años posteriores”¹⁸.

Por otra parte, S. Huet (1983:3-4) al referirse a la metodología que se estableció en la Escuela Nacional de Sordomudos, anota que consistía en la “desmutización con el sistema de articulación y lectura labial. La mímica se toleró pero no formó parte del proceso de enseñanza”. Asimismo, cabe destacar, como parte de la obra realizada por Huet, la creación de un diccionario universal de señas para sordomudos, con el objeto de lograr la unificación de este sistema de comunicación, según cita Susana Huet. Sin embargo, hasta el momento se desconoce el paradero de dicha obra. Se sabe de la existencia de este diccionario, tanto por los datos aportados por Susana Huet, como por la referencia que Peza (1881:101) hace sobre el mismo, citándolo como el *Diccionario universal de señas para uso de los sordomudos*. También es posible tener otra evidencia sobre esta obra, a través de las historias que se conservan en la propia comunidad silente¹⁹.

El 3 de marzo de 1882 muere Eduardo Huet en la ciudad de México, siendo inhumados sus restos en el Panteón de Dolores. La historia de este personaje y de la ENS es del dominio de la comunidad sorda y transmitida de generación en generación a sus miembros.

¹⁸ Adolfo Huet, hijo de Eduardo Huet, llega a la ciudad de México en 1875 y también estudia la Normal para maestros de sordomudos, escuela en la que trabajó por 30 años.

¹⁹ Al respecto comenta Edgar Sanabria que su padre y su abuelo le contaban que Eduardo Huet se encargaba de dibujar y recopilar cada seña empleada por los sordos que asistían a su escuela, rechazaba algunas, y enseñaba otras que el propio Huet utilizaba; de este modo “Huet les enseñaba a los sordos que llegaban a la escuela la lengua de señas mexicana”. Comunicación personal, 2001. Edgar Sanabria es sordo (cuarta generación de sordos), nativo hablante de la LSM. Su familia ha transmitido de generación en generación, la historia de la LSM y de la figura de Eduardo Huet.

El papel que cumplió la Escuela Nacional de Sordomudos es fundamental para la transmisión y conservación de la LSM, no sólo en el Distrito Federal sino al interior de la República Mexicana. Al respecto, Patricia Santín (comunicación personal 2001) ²⁰ comenta que a esta escuela llegaban sordos de todos los estados del país, se formaban como maestros y regresaban a su ciudad natal. Esta información coincide con la investigación de Jullian Montañez (2001:175) quien expone lo siguiente²¹:

“al tener ésta escuela un prestigio importante a nivel nacional, los sordos de otros lugares la considerarán la norma más pertinente, por ejemplo, en cuestiones de lengua, siendo desde ese momento considerada la ciudad de México como el modelo de la Lengua de Señas Mexicana. El establecimiento de escuelas y de clubes de sordos en los otros estados del país se hará también siguiendo los pasos de la capital, y aquellos sordos del centro que se muden a otras regiones serán valorados y tomados en cuenta de manera significativa”

Así, como se puede deducir de estos comentarios, los alumnos que se graduaban como maestros no sólo llevaban consigo los métodos de enseñanza, sino también la lengua de señas que en la escuela se usaba y se enseñaba, cumpliendo así la función de transmitir y conservar la LSM.

La continuidad de la labor educativa realizada en la Escuela Nacional de Sordomudos es desconocida. Patricia Santín (2001) señala que la escuela siguió funcionando a la muerte de Eduardo Huet, pero que ante una nueva política educativa en donde se promueve el oralismo, algunos maestros y alumnos se separan de la escuela. Estos grupos de maestros y alumnos llegan a instalarse en la Escuela de Ciegos de Mixcalco. Finalmente, por cuestiones políticas y administrativas, la Escuela Nacional de Sordomudos es cerrada²².

²⁰ Comunicación personal, 2001. Patricia Santín es interprete de LSM y ha fungido como directora de la Casa de Cultura del Sordo.

²¹ La tesis de Jullian Montañez (2001) sobre el origen de la comunidad Sorda en México profundiza en la fundación y desarrollo de la Escuela Nacional de Sordomudos abarcando el periodo de 1867 a 1886.

²² Desconozco la fecha exacta del cierre de la Escuela Nacional de Sordomudos.

2.1.2. *El siglo XX: la escuela pública y la labor de las organizaciones religiosas*

La educación para el sordo en el siglo XX estuvo fuertemente marcada por la corriente oralista. En 1880 se cambia el panorama de la educación para el sordo²³ y México no fue la excepción de sumarse a los esfuerzos por tratar de “normalizar” a la persona con una deficiencia auditiva, dejando de lado el uso de la LSM para la enseñanza de los sordos. Los modelos implementados desde la perspectiva de la educación especial se enfocaban a tratar de que el sordo aprendiera a hablar el español. Se creía que si el sordo “hablaba” se integraría paulatinamente a la sociedad oyente. Así, numerosas técnicas como, por ejemplo, la articulación, la lectura labiofacial, el adiestramiento auditivo, etc., fueron herramientas utilizadas por los maestros —oyentes— en la enseñanza del sordo, y se eliminó el uso de la LSM. Los docentes, la familia, y demás profesionales relacionados con la atención a la persona sorda, estaban convencidos con la idea de que si se empleaban las señas los niños sordos no aprenderían nunca el español.

En la década de los ochentas del siglo pasado, en las escuelas de educación especial se empezó a utilizar la llamada *filosofía de la comunicación total*, donde se podía emplear además de las técnicas ya mencionadas, la escritura, los símbolos, la mímica, el gesto, y las señas, pues el objetivo era que la persona se comunicara utilizando cualquier medio. Nuevamente en el plano educativo se observaban las “bondades” de utilizar las señas para la educación del sordo.

Desde este marco, la Dirección de Educación Especial, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, se propicia el estudio de la LSM a través de la creación de algunos documentos sobre esta lengua²⁴, así como por la realización de diferentes talleres para maestros en los cuales se

²³ V. R. Conrad & Barbara C. Weizkrantz. 1984.

²⁴ Jackson Maldonado (1981) y Gloria Arango *et al.* (1983, 1985).

les enseñaba la LSM²⁵, los cuales no sólo se realizaban en la ciudad de México, sino también en otras parte de la República Mexicana. Sin embargo ese trabajo fue suspendido, y es hasta los primeros años del siglo XXI cuando nuevamente se propone el modelo educativo bilingüe para la educación del Sordo, impulsado desde la educación pública. Entre sus logros se encuentra la elaboración del diccionario bilingüe español – LSM (Lourdes Acosta *et al.* 2004, DIELSEME); este diccionario es enviado a cada una de los centros de atención múltiple del D.F. y de todo el país.

El panorama actual sobre la educación y desarrollo de la comunidad sorda es diferente con respecto a la situación experimentada en gran parte del siglo XX, debido en gran medida a que el Sordo se reconoce a sí mismo como un agente de cambio. Se traduce en el trabajo realizado por los diversas organizaciones de Sordos, congregados en una federación, que luchan por sus derechos, entre ellos: el derecho a la educación obligatoria, gratuita y bilingüe en LSM y español. El derecho a la interpretación y la estenografía proyectada (subtítulos) en toda la televisión educativa, en noticieros y en boletines de urgencia nacional, regional y local. El derecho a acceder a la jurisdicción del estado por medio de intérpretes de la LSM, así como de estenografía proyectada. (*Ley general de las personas con discapacidad*, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 10 de junio de 2005). Esto refleja el camino que ha seguido la comunidad Sorda en la construcción de su identidad, en la búsqueda de una igualdad de oportunidades, y a la reconquista de un derecho inalienable que es el respeto y reconocimiento hacia su lengua, la Lengua de Señas Mexicana.

El trabajo pastoral

Así como la Escuela Nacional de Sordomudos tuvo un papel relevante en la historia de la comunidad silente y en la conservación y enseñanza de la LSM, diversas organizaciones religiosas han contribuido en la conservación y transmisión de esta lengua al ofrecer un lugar para la

²⁵ Comunicación personal Adela Maldonado y Gustavo Couret (2002).

convivencia de la comunidad Sorda, y brindar educación en su propia lengua. Debido a la extensión de este trabajo sólo retomo la labor de los misioneros claretianos, cuyo trabajo en el Distrito Federal expongo a continuación. La mayoría de los datos que aparecen expuestos me fueron proporcionados por el Padre Martín M. del Templo de San Hipólito en la ciudad de México²⁶.

En 1905 el padre Camilo Torrente de la orden de los claretianos, comienza por primera vez en México la experiencia de atender pastoralmente a un grupo de sordos pobres de la capital de México, y comienza a impartir catecismo e instrucción religiosa a través de sus señas. Para dicho trabajo se tenía un local que antes había sido el hospital psiquiátrico atendido por los hermanos hipólitos y que hoy se conoce como “La hosteria del bohemio”. Sin embargo, su trabajo se ve interrumpido por la persecución religiosa en el primer tercio del siglo XX, y el padre Camilo es expulsado del país al ser extranjero.

Posteriormente, aunque algunos de los sacerdotes que le sucedieron continuaron con la misma forma de instrucción, dicha labor fue suspendida, y es hasta 1929 cuando el padre Rosendo Olleta reestablece la atención a los sordos. La población sorda que asiste al Templo de San Hipólito aumenta paulatinamente y se comienza a reconocer a este lugar como un punto de encuentro para las personas sordas. El Padre Olleta conjuntamente con otras personas, entre los cuales se encontraban algunos sordos, imparten diferentes clases a un grupo reducido de alumnos sordos a quienes se les enseñaba a escribir, contar, “hablar” y rezar. Asimismo además de la educación primaria, se les daba capacitación en algún oficio. A los hombres se les impartía sastrería, carpintería, impresión, dibujo,

²⁶ Comunicación personal (2003). El Padre Martín me proporcionó además un documento elaborado por los Misioneros Claretianos titulado *Propuesta de pastoral con sordos* (s. f) en donde aparece de manera más detallada la historia del trabajo de los misioneros Claretianos con la Comunidad Sorda desde principios del siglo XX. Este documento escrito, además de la plática que sostuvimos, es la fuente de los datos que presento en este apartado sobre la historia de la LSM y algunos miembros de la comunidad Sorda en el D.F y en el siglo veinte. Esta orden es particular tiene contemplado, como parte de su labor de apostolado, el trabajo con los sordos.

pintura; y a las mujeres se les enseñaba bordados, pintura y mecanografía. Este tipo de instrucciones recuerda al modelo impulsado por Eduardo Huet.

Ahora bien, de acuerdo con Ma. Esther Serafín (1996), la obra más sobresaliente del padre Rosendo Olleta fue la formación de la Agrupación Social Cristiana de Sordomudos, y la fundación del Primer Colegio Católico para Sordomudos. Al respecto, comenta que con ayuda de las misioneras claretianas de Barcelona, España, el padre Olleta consiguió un terreno donde el 17 de abril de 1949 se colocó la primera piedra del edificio que albergaría este colegio. Sin embargo, la obra fue suspendida en 1950, con la muerte de este sacerdote. A raíz de este suceso comienza un nuevo periodo de atención hacia los sordos a cargo de los padres Salinas y Manuel Fierro, quienes siguen desarrollando las mismas actividades educativas propuestas hasta ese momento.

En 1955, el padre Manuel Fierro reinició los trabajos del padre Olleta y, en su memoria, fundó la “Escuela Academia para Sordomudos Rosendo Olleta”, con 70 alumnos. María Esther Serafín (1996: 8) anota que el objetivo principal del padre Manuel Fierro fue la enseñanza del habla a través de la emisión de sonidos articulados²⁷.

Algunos años después, en 1961, se marca una nueva etapa en la historia del trabajo claretiano con los Sordos a través de la dirección del P. Ángel Alegre Conde, quién debido a una infección crónica en el oído pierde la capacidad auditiva considerablemente, aspecto por el cual le hace identificarse con la comunidad silente. Y apoyado por el padre Miqueles, se logra construir lo que hoy en día se conoce como el “Instituto Rosendo Olleta”. El padre Alegre enfoca la educación del Sordo en cuatro áreas de trabajo: área religiosa, pastoral, social y cultural²⁸. En el área religiosa

²⁷ Actualmente el objetivo primordial del Instituto Rosendo Olleta es el desarrollo integral del sordo, además de que se ha implementado la enseñanza bilingüe ya que los profesores usan indistintamente el lenguaje oral y la LSM durante las clases (comunicación personal con Lourdes Acosta, actual directora del Instituto Rosendo Olleta, septiembre/2001).

²⁸ Se trató de abordar el área física pero no hubo las condiciones de infraestructura que permitieran el desarrollo de esta área.

destaca el de la interpretación simultánea de la misa dominical utilizando la LSM, situación que perdura hasta la actualidad. Se destina un lugar especial en la iglesia para que las personas Sordas puedan observar con claridad las señas que se realizan durante la misa. El resto de los asistentes — oyentes— al acto litúrgico se encuentran ubicados en otras partes del recinto. Asimismo, cabe notar que el desarrollo de estas cuatro áreas involucraba el uso de la LSM; el objetivo ya no era la oralización, sino el desarrollo integral del Sordo.

Por otra parte, también se propiciaba la comunicación entre los grupos de sordos dentro y fuera del país. De esta manera se favoreció el establecimiento de redes y lazos de solidaridad entre los Sordos de todo el país, y abrió la posibilidad de intercambiar costumbres, historias, con Sordos pertenecientes a otras comunidades y con otras lenguas de señas. Esta situación ilustra la transmisión y reconocimiento de la LSM como el elemento que da identidad al Sordo en México y en el mundo.

Aunado a ello, también el grupo encabezado por el padre Alegre se interesaba en asistir a los congresos nacionales e internacionales en donde se abordara la educación del Sordo, sobre su lengua, sobre su forma de pensar, etc., con el fin de proporcionar una mejor atención hacia el Sordo. Con ello se vislumbra la importancia que le dan a la lengua de señas y a su investigación. Casi 25 años estuvo el padre Alegre a cargo de esta tarea educativa; su labor se ve suspendida al morir en abril de 1985. Sin embargo, el grupo de seminaristas que apoyó al padre Alegre en el área pastoral (César M. Guzmán Murillo, Marcos E. Garnica Fernández, Anibal Carballo Orozco, J. Francisco Díaz Castañeda, Martín B. Montoya García y Alejandro Cerón R.) conocedores de la LSM, continúan la labor del padre Ángel Alegre, y son los encargados de brindar los servicios necesarios a los sordos, todo ello, con el respaldo del padre Macario Sánchez.

La muerte del padre Alegre marca la tercera etapa de la labor de los claretianos en la educación del Sordo. En esta tercera etapa se destaca el contacto que tiene este grupo de sacerdotes

con Sordos de diferentes lugares de la República Mexicana para dar algún servicio religioso, y la elaboración de folletos de catequesis que sirvan para explicar los sacramentos y la misa en LSM. Asimismo, se propicia el aprendizaje de la LSM entre los oyentes. Hay un reconocimiento y un interés por el estudio formal de la LSM como una lengua.

En resumen, la labor ejercida por los claretianos con la comunidad Sorda nos permite observar varios aspectos. El primero de ellos se refiere al valor que cobra la LSM. Rescatan la importancia de la conservación y transmisión de la Lengua de Señas Mexicana. Asimismo, propician que el modelo de LSM que se tiene en la ciudad de México sea llevado a otros lugares del interior de la República Mexicana, ya sea por la participación de los sacerdotes invitados a otras comunidades fuera del D.F., o por los propios sordos a través de los intercambios o encuentros sociales que realizan de manera constante. Y no menos importante, el apoyo que muestra la orden de los claretianos hacia la investigación de la LSM.

2.2. GENEALOGÍA DE LA LSM

Al abordar la genealogía de la LSM parto de reconocer la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos en 1867 en México. Retomo esta idea del trabajo realizado por Smith-Stark (1990) para el establecimiento de las relaciones de la LSM con la familia francesa de lenguas de señas. Veamos el esquema presentado por este autor (figura 2.1).

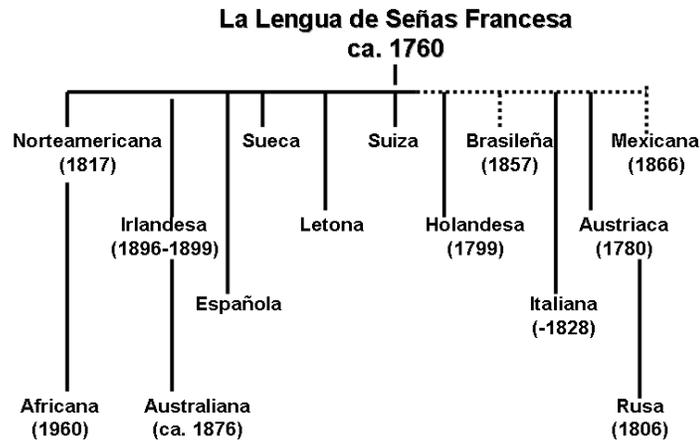


Figura 2.1. Familia francesa de Lengua de Señas. Adaptada de Stokoe (1974), p. 366 por Smith-Stark (1990). Las líneas punteadas indican la inclusión de las lenguas de señas de Brasil y Mexicana.

La representación del árbol de la familia francesa de lenguas de señas que realiza Thomas Smith-Stark (1990) es a su vez una adaptación de la propuesta de Stokoe (1974:365). En este árbol, las fechas que marcan el origen de alguna de las lenguas de señas representan el año en que se fundaron las escuelas donde se utilizaba el método de l'Épée (signos metódicos y la lengua manual que surgió de su trabajo con los sordos en París). Para este investigador, el árbol —publicado por Stokoe— refleja la gran consecuencia de la fundación de escuelas como vía principal de transmisión internacional de una lengua de señas²⁹. Smith-Stark agrega al árbol de la familia francesa de lenguas de señas a Brasil y México con base en las fechas de fundación de sus escuelas nacionales respectivamente.

²⁹ Smith-Stark (1990:1) expone la importancia de la formación de la Escuela Nacional de Sordomudos en la conformación de la propia comunidad silente, y en la introducción de una lengua de señas que se empleara como medio de comunicación común para toda la comunidad, y que además sirviera como base para la formación de una lengua de señas nacional.

En el estudio de la genealogía de la LSM, Smith-Stark resalta la figura de Eduardo Huet no sólo por ser el fundador y primer director de la Escuela Nacional de Sordomudos en México, sino porque este mismo personaje, en 1857, funda la primera escuela para sordos en toda Latinoamérica: el Instituto Imperial de Sordomudos en Río de Janeiro, hoy conocido como el Instituto Nacional para la Educación de los Sordos. Estos antecedentes le permiten situar a la Lengua de Señas Mexicana como parte de la familia de lenguas de señas francesa, y por otra parte, le sugiere la existencia de una relación especial entre las lenguas de señas de México y de Brasil, debido a la labor educativa realizada por Huet en ambos países. De tal modo, como observa este investigador, si en la formación de ambas lenguas de señas es fundamental el papel de Huet, es de suponer, por tanto, que las peculiaridades de su manejo de la Lengua de Señas Francesa se hayan reproducido en los dos países; y que cualquier innovación didáctica que introdujo en Brasil, o influencia que haya recibido de los sordos brasileños también se habría llevado a México.

Smith-Stark (1990) formula dos hipótesis en su investigación, una de ellas sugiere que la lengua de señas brasileña también debe pertenecer a la familia francesa de las lenguas de señas debido a la presencia de Huet en sus momentos formativos; y la otra que la lengua de señas mexicana y la lengua de señas brasileña deben compartir características privativas dado el papel crucial de Huet en la formación de ambas, características que a su vez deben distinguirlas de las otras lenguas pertenecientes a la misma familia francesa de lenguas de señas.

Con respecto a esta última hipótesis, Smith- Stark (1990) se da a la tarea de comparar las relaciones entre la LSM, la LIBRAS y la ASL (American Sign Language). Considera el origen común de estas tres lenguas (familia francesa de lenguas de señas) y el momento histórico que compartieron. Además no descarta la posible relación entre LSM y ASL por la situación geográfica entre México y Estados Unidos. El análisis del léxico de estas tres lenguas le permite descubrir una relación más estrecha entre la LSM y la LIBRAS, no así con la ASL.

Smith-Stark encuentra un mayor contraste de estas dos lenguas, LSM y LIBRAS, con respecto a la ASL. La cercanía entre la LSM y la LIBRAS, comenta, tal vez se deba a la presencia de Huet en México y Brasil, independientemente de la distancia geográfica entre estas lenguas de señas. Este investigador explica la diferencia entre la ASL, la LIBRAS y la LSM, aun cuando su filiación corresponda a la familia de lenguas de señas francesa, de la siguiente manera:

“la lengua manual norteamericana utilizada en los Estados Unidos y una gran parte de Canadá pertenece a lo que se puede llamar la familia francesa de lenguas manuales, aunque con suficientes diferencias que se tiene que suponer varios tipos de discontinuidades de transmisión, como son –a. La criollización de señas autóctonas; –b. La creación espontánea de señas nuevas. –c. La “ingeniería didáctica” de parte de educadores para adaptar la lengua manual a la estructura de la lengua oral dominante; y –d. La formación natural de un continuo de registros que pasan gradualmente desde la lengua manual natural, como se maneja entre sordos monolingües, hasta formas manuales de la lengua dominante que se emplean entre sordos bilingües y oyentes cuya lengua predominante es oral” (1990:1-2).

Por otra parte, la relación entre la ASL y la LSM ha sido abordada por otros investigadores, tal es el caso de Faurot y colaboradores (1999) quienes señalan en su artículo “Lenguaje de signos mexicano: La identidad como lenguaje del sistema de signos mexicano” los mitos sobre la semejanza entre la ASL y la LSM. Estas creencias se basan por un lado en el hecho de que ambas lenguas provienen de la LSF³⁰, y por el otro, aluden a la situación de que algunas lenguas de señas de América Latina han sido, de acuerdo con estos investigadores “producto de los esfuerzos misioneros de norteamericanos o de personal del Departamento de Sordos del Cuerpo de Paz de Estados Unidos” (p. 2). Con respecto a México, reconocen que la influencia de los misioneros en las señas mexicanas es mucho mayor en las regiones cercanas a la frontera norte de México con Estados Unidos, en contraste con lugares del interior de la República Mexicana. Pero, como anota Smith-Stark (1990: 2), la LSM no podría ser el resultado de una influencia del ASL, puesto que una comparación entre ésta y la LSM no indica una relación especialmente estrecha entre ellas.

³⁰ Faurot et. al. (1999) señalan que la LSF fue traído a Estados Unidos en 1816 y a México alrededor de 1869, estos datos no coinciden con los que he señalado en mi texto.

Asimismo, a partir de los datos históricos sobre la historia de la ASL no es posible indicar la influencia de esta lengua en el origen y formación de la LSM. Aun y cuando la ASL tuvo un origen más temprano, considerando la fundación de la primera escuela para sordos en Estados Unidos en Hartford, Connecticut, es poco probable que se tuviera una influencia temprana en el desarrollo de la LSM. También habría que considerar la notable distancia geográfica entre la escuela de Hartford y el centro de la República Mexicana, donde se desarrollaba la vida cultural y académica del país, para poder establecer un posible intercambio académico entre la escuela Hartford y la Escuela Nacional de Sordomudos. Es decir, en ese contexto histórico, en la zona que hoy se reconoce como la región fronteriza con Estados Unidos, el norte de México se encontraba poco poblado, es hasta finales del siglo XIX cuando comienza una mayor migración de la población hacia el norte del país. Los mexicanos principalmente migraban a Europa o a la ciudad de México para continuar sus estudios.

Hoy en día la situación ha cambiado y es posible reconocer la influencia de la ASL en la LSM principalmente en los estados que colindan con Estados Unidos, y aunque es innegable la presencia de señas pertenecientes a la ASL, las cuales pueden considerarse como préstamos, y encontrar algunas otras similitudes en su estructura lingüística, el grueso de las semejanzas se debe a que ambas lenguas pertenecen a la familia francesa de lenguas de señas³¹. Sin olvidar el fenómeno de migración que se vive actualmente en la frontera norte, y el contacto entre ambas lenguas LSM y ASL en esta misma región debido a cuestiones laborales y educativas.

Por último, al establecer las relaciones entre la LSM y la ASL no hay que perder de vista la posible existencia de lenguas de señas originarias de México y Estados Unidos. Las personas sordas

³¹ Hasta el momento de acuerdo con lo publicado en *Ethnologue* (2005) los usuarios de ASL tienen un 14% de inteligibilidad con respecto a la LSM, aunque esta inteligibilidad también puede explicarse en gran medida porque ambas lenguas provienen de la misma familia de lengua de señas francesa. Por otra parte también se ha observado un grado de comunicabilidad entre Sordos señantes de diferentes lenguas de señas, aun y cuando los sistemas lingüísticos sean diversos. Incluso se ha desarrollado la llamada LSU (Lengua de Señas Universal).

nacidas en América debieron utilizar señas para comunicarse³² mucho antes de la llegada de la LSF a través de las figuras de los primeros maestros Sordos. Por tanto, es plausible que la Lengua de Señas Francesa utilizada por estos maestros se haya adaptado a la situación existente en cada país. Es decir, la LSF al entrar en contacto con las señas que eran utilizadas por los sordos nativos de cada región dio origen a una lengua de señas. Claro, no hay que perder de vista que la comunidad de sordos que se formó en a través de la fundación de las escuelas permitió desarrollar un sistema lingüístico más estable.

Ahora bien, algunos investigadores, como Zeshan (2005), consideran que no obstante que sea lícito suponer las relaciones entre las lenguas de señas basándose en el hecho histórico de su uso como un medio para la educación del sordo, éste debe ser tomado con cautela. Para Zeshan no es claro si esas relaciones pueden ser consideradas “genealógicas” en el mismo sentido con el cual se aplica este término a las lengua orales. Y, aclara, que la lengua de señas utilizada por los educadores resultaba ser una lengua “extranjera” para los sordos nativos, con lo cual al contacto con la lengua de señas autóctona se llevaba a cabo un proceso de criollización y se originaba una nueva lengua de señas. Así, al establecer en su estudio tipológico las relaciones entre diferentes lenguas de señas (americanas, europeas, asiáticas, africanas) menciona que deben ser tomadas con la debida prudencia³³.

³² V. en el capítulo 1, el apartado 1.1 sobre la historia de las comunidades sordas y las lenguas de señas en donde se aborda el origen de las lenguas de señas americanas.

³³ Ulrike Zeshan (2005:558) en la revisión tipológica de las lenguas de señas que realiza consigna un total de treinta y nueve lenguas de señas: 15 lenguas de señas europeas, 11 asiáticas, 6 americanas, 4 africanas, 2 australianas y una lengua pidgin, la International Sign Language, la cual ha sido el resultado de un contacto entre Sordos usuarios de diferentes lenguas de señas de Europa y de Norte América. Entre las lenguas del continente americano aparecen únicamente la American Sign Language (ASL), la Langue des Signes Québécoise (LSQ), la Lengua de Señas de Argentina (LSA) y la Língua de Sinais Brasileira (LIBRAS). No se hace mención de la Lengua de Señas Mexicana (LSM). Zeshan comenta que aunque la mayoría de las lenguas de señas presentadas son lenguas utilizadas por las comunidades Sordas urbanas, también cuenta con datos de algunas lenguas de señas utilizadas por comunidades indígenas, y en el caso de América menciona a la Plains Indians Sign Language, utilizado por varias tribus de indios Norteamericanos, y la Urubú Sign Language, utilizada por una tribu indígena en Brasil. La aparente sobre representación de las lenguas de señas europeas en esta revisión tipológica se debe al estudio translingüístico que esta

El trabajo tipológico de Zeshan (2005) coincide con el de Smith-Stark (1986, 1990) con respecto a la relación entre LSF, ASL y LIBRAS. Sin embargo, omite a la LSM, por tanto no se le menciona como miembro de la familia francesa de lengua de señas, relación que si establece Smith-Stark a partir de la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos, y aunado al estudio comparativo del léxico de estas lenguas de señas.

2.3. EL ESTUDIO DE LA LSM

Las investigaciones sobre la Lengua de Señas Mexicana (LSM) son escasas. Dentro de los primeros estudios destaca la investigación pionera de Donna Jackson Maldonado (1981), quien, en su artículo “Algunas observaciones objetivas sobre el lenguaje manual”, realiza un análisis de las lenguas de señas dejando ver que éstas son verdaderas lenguas naturales, no sólo un listado de gestos o mímica sin una estructura lingüística. A partir de ello expone varias características sobre el sistema de la LSM, y no menos importante presenta el uso de esta lengua en una comunidad de sordos. Un par de años después, en 1983, aparece un estudio realizado por esta misma investigadora y su equipo de colaboradoras titulado *Mis primeras señas*³⁴, en donde abordan la descripción de algunos componentes de la estructura gramatical y morfológica de la LSM. Jackson Maldonado en este trabajo ya señalaba que aunque no se podía precisar el orden de los elementos que constituían la estructura de esta lengua se podía reconocer que el orden se presentaba de manera diferente al del español de México; esta afirmación implicaba el reconocimiento de la LSM como una lengua independiente del español y la necesidad de continuar investigando su estructura. Dentro de esta

investigadora realiza desde hace ya algunos años en conjunto con diferentes investigadores, quienes colaboran con el análisis del corpus de alguna lengua de señas en particular, sobre dos aspectos específicos: las construcciones negativas y las interrogativas. Véase el cuadro en el anexo.

³⁴ Este trabajo aparece dentro de un marco educativo, pues es la Dirección de Educación Especial, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, quien se encarga de publicarlo con el fin de que fuera una herramienta para los maestros de educación especial que atendían a los niños sordos.

misma obra se ofrece un vocabulario de aproximadamente 200 señas y un ejemplo de su contexto de uso. Llama la atención de este vocabulario la descripción de la realización de las señas, la cual aparece de manera coloquial, además de presentar el dibujo correspondiente a cada una de ellas. La descripción que presenta de las señas se encuentra lejos de un análisis fonológico; sin embargo es un claro esfuerzo por intentar representar la estructura de las señas. Asimismo, es importante notar que este tipo de descripciones de las señas aun se continúa utilizando en ciertos manuales para el aprendizaje de la LSM. Le sigue en 1985 *Mis primeras señas II* el cual incluye 200 señas adicionales, pero a diferencia del primer texto *Mis primeras señas I* no se presentan datos sobre la gramática de esta lengua visogestual.

Posteriores a los trabajos realizados por Jackson Maldonado, destaca el estudio realizado por Smith-Stark (1986), “La lengua manual mexicana”. En este trabajo el autor ya propone un sistema de transcripción de las señas en general y de la LSM en particular, basado en la propuesta de Stokoe (1965). Además en esta investigación también aborda aspectos etnolingüísticos y sociolingüísticos (variación) de esta lengua. Años después, en 1990, presenta un estudio comparativo entre las lenguas de señas de Brasil (*LIBRAS/Lingua de Sinais Brasileira*) y de México (LSM), en donde no sólo compara el léxico de ambas lenguas, sino también presenta la genealogía de la LSM como miembro de la familia francesas de lenguas de señas.

Un trabajo poco difundido es el realizado por Andy Eautough (1992) quién presenta un panorama general sobre la gramática de la LSM; no ofrece un apartado sobre fonología, pero sí varios aspectos sobre la sintaxis como por ejemplo el sistema pronominal, la negación, oraciones simples y complejas, entre otros.

Boris Fridman es un investigador que se destaca por sus aportaciones al estudio de la comunidad Sorda en México; ha desarrollado una gran labor por el reconocimiento oficial de la LSM como una lengua nacional, así como por los derechos de la comunidad silente como una

minoría lingüística del país. Por otra parte ha investigado con mayor profundidad los verbos de la LSM (Fridman 1996a), desde un marco cognoscitivista; su tesis de doctorado *Tense and aspect inflections in Mexican Sign Language verbs* (Fridman 2005) constituye una obra importante para el conocimiento de la estructura de esta lengua.

En la década de los noventa se vivió en América Latina, principalmente en el cono sur, un auge en las investigaciones sobre las lenguas de señas enfocadas por una parte al análisis de la estructura lingüística de las lenguas visogestuales (Massone 1993; Pietrosemoli 1991; Oviedo 1996), así como al papel de la lengua de Señas en el desarrollo del niño Sordo y su repercusión en el ámbito educativo (Carlos Sánchez, 1996; Skliar 1991). En México, aun y cuando desde los años ochenta se comenzaba la investigación sobre la LSM su desarrollo ha sido lento; además de las aportaciones de Fridman (1996a, 1996b, 1998, 2005), ha habido estudios sobre el uso del espacio con valor gramatical y la adquisición de la LSM realizados por Antoinette Hayawek (1996, 1999, 2000) y Estela Treviño (1997).

Con respecto a la a variación geográfica y de lenguas con las que se relaciona, se encuentra entre los primeros estudios el trabajo realizado por Albert Bickford (1991) sobre variación léxica. Más recientes son las investigaciones de Anne Marie P. Guerra Curie (1999), quien realiza tres comparaciones: la primera entre la LSM y la LSF, debido al sustrato histórico por la relación del fundador de la Escuela Nacional de Sordomudos en México —el maestro francés Eduardo Huet—; una segunda comparación entre la LSM y la LSE debido a una supuesta relación lingüística y cultural entre España y México; y una tercera comparación se da entre la LSM y la JSL (Japanese Sign Language) como una comparación que sirve de control para su investigación. David Quinto Pozos (2002) aborda el contacto en la frontera entre la LSM y la ASL. En cuanto al estudio de la LSM desde un enfoque sociolingüístico destaca el estudio de Faurot, Dellinger, Eatough y Parkhurst (1999).

Por otra parte, es importante resaltar la participación de la comunidad Sorda como agente activo del estudio de la LSM, principalmente en la elaboración de “diccionarios” o listados de palabras, organizados por campos semánticos con el fin de enseñar la lengua (Juan Carlos Miranda s.f., Luis Luna Guzmán y Juan Carlos Miranda, 1990, 1991; Rosario Guillén de Márquez, 1990), aunque también este tipo de trabajos ha sido desarrollado por personas oyentes (Alison Parra y Carlos A. Parra, 1986; María Esther Serafín 1996) en colaboración estrecha con Sordos de alguna asociación silente. Estos documentos son de utilidad para las personas oyentes y sordas interesadas por aprender la LSM. También dentro del trabajo desarrollado por la comunidad Sorda se encuentran las historias ilustradas. Se trata de cuentos (Leonardo Aroche 2003), o pequeñas historias que relatan algún pasaje religioso (Saúl Ruiz Velasco 1997), o textos catequísticos para sordomudos elaborados por los misioneros claretianos. Estos textos se caracterizan por presentar dibujadas las señas de la LSM con los correspondientes subtítulos en español.

Por último, sólo queda mencionar que el interés por el estudio de las lenguas de señas ha crecido notablemente, acercando no sólo a los lingüistas al estudio de estas lenguas, sino también a diferentes disciplinas lo cual aporta nuevos elementos para entender su complejidad, pero este *boom* no debe restar el rigor lingüístico que el estudio de la lengua amerita.

2.4. ETNOGRAFÍA DE LA LSM

La investigación sobre la LSM ha avanzado significativamente a partir de la última década del siglo pasado. Existe un mayor número de estudios sobre la descripción de su estructura lingüística, sin embargo otros aspectos continúan sin investigarse, entre ellos, el número de señantes, dónde se habla, variación geográfica, las lenguas con las que se relaciona, variación sociolingüística

(características de los sordos señantes u oralizados; variación léxica y estilística)³⁵. Tal vez esta situación responda entre otras cosas a que el reconocimiento de la LSM llega hasta el siglo XXI, en el marco de la Ley General de las personas con discapacidad publicada en el diario Oficial de la Federación el 10 de junio de 2005. Finalmente en esta ley se reconoce a la LSM como una lengua nacional al igual que las lenguas indígenas.

El análisis sociolingüístico de la LSM es una labor que excede los límites de este trabajo, por ello sólo describiré algunas características de los miembros que componen a la comunidad Sorda³⁶, así como algunas variantes de la LSM considerando los parámetros de edad, sexo y variación regional.

2.4.1. La pertenencia a la comunidad Sorda: la sordera y el uso de la LSM

La comunidad Sorda se origina en una actitud diferente frente al déficit auditivo y por el uso de la lengua de señas. El uso de la lengua de señas los sitúa como una comunidad lingüística minoritaria y no como un grupo de personas caracterizados por el grado de pérdida auditiva. Los sordos, desde esta perspectiva se reconocen como miembros de una comunidad lingüística diferente.

La sordera es uno de los factores determinantes para pertenecer a la comunidad Sorda. Las causas que pueden originar dicha situación son de diversa etiología, como por ejemplo, alguna enfermedad prenatal (si la madre se contagia de sarampión durante el embarazo), enfermedades infecciosas en alguna etapa peri o postnatal (meningitis, sarampión, etc.), el uso de medicamentos ototóxicos, o factores genéticos o hereditarios (es poco frecuente que sea un rasgo heredado por

³⁵ Véase el apartado 3.2 sobre las investigaciones en la LSM.

³⁶ En el capítulo uno ya se discute sobre las características étnicas que identifican a las comunidades sordas, entre ellas la actitud ante la sordera y el uso de las lenguas de señas para la cohesión e identidad del grupo.

varias generaciones, e incluso que se transmita de padres a hijos), y por último la sordera puede ser atribuida causas desconocidas.

Al interior de las comunidades Sordas se observa que la gran mayoría de sus miembros son Sordos hijos de padres oyentes³⁷. Los padres suelen descubrir la sordera de sus hijos en sus primeros años de vida. Los padres comienzan así la inversión de tiempo, esfuerzo, dinero, en proporcionarle al hijo sordo los medios (auxiliar auditivo, implante coclear, terapia de lenguaje, etc.) para aprender la lengua oral. La mayoría de los padres y la familia oyente desean que el miembro sordo “hable”, que se comunique con ellos, sin considerar que el sordo también tiene su lengua, su forma de expresarse. Esta situación origina que las personas sordas se integren en su adolescencia o tardíamente a la comunidad Sorda. Las personas sordas eligen pertenecer a la comunidad Sorda o no.

Las personas sordas son recibidas por la comunidad en el momento que decidan ser parte de ella. Al integrarse a la comunidad Sorda no sólo aprenden y usan la lengua de señas, sino además conocen sus costumbres y tradiciones³⁸. Un ejemplo sencillo pero que indiscutiblemente es significativo, es adopción de una seña propia (apodo); son las señas que se utilizan como nombres propios de cada uno de los miembros de la comunidad silente. Los apodos se realizan utilizando una configuración manual correspondiente a la primera letra de su nombre en español, más rasgos que con frecuencia aluden a una característica personal sobresaliente; es decir, se emplean configuraciones manuales clasificadoras por ejemplo para referirse a la gordura o delgadez de esa persona. O también los apodos de los hijos pueden estar relacionados con el apodo de los padres.

³⁷ Algunos investigadores como Smith-Stark (1986) y Fridman (2001) han hecho una estimación de la población sorda en México y encuentran que aproximadamente el 90 o 95 por ciento de los niños sordos son hijos de padres oyentes.

³⁸ Emmanuelle Laborit (2004 [1995]) sorda señante de la LSF (Lengua de Señas Francesa) expone entre otras cosas algunos mitos sobre el aprendizaje y uso de la lengua de señas; su experiencia como sorda hija de padres oyentes; la educación oralista; y el contacto con la comunidad Silente.

Véase la seña personal de Edgar Sanabria (figura 2.2). Esta seña se articula con la configuración manual correspondiente a la letra E del alfabeto de la LSM, con la palma dirigida hacia el destinatario; la mano hace contacto con el lado ipsilateral de la cabeza.



Figura 2.2. Seña de Edgar Sanabria.

La seña propia (apodo) te identifica como miembro único de la comunidad Sorda, nadie más posee las características de esta seña al interior de tu grupo, así, es la familia, los amigos, el grupo con el cual te interrelacionas quienes te asignan tu nombre, y de este modo te reconocen.

Ahora, si bien la mayoría de los miembros de las comunidades Sordas provienen de hogares oyentes, también en estas comunidades se observa una línea genealógica de familias sordas las cuales tienen un papel sobresaliente al interior del grupo. Los Sordos que pertenecen a familias Sordas, es decir, que son hijos o nietos de padres Sordos, etc., son altamente valorados. Los miembros de familias Sordas son vistos como aquellos “que saben la lengua de señas”, y como los encargados de conservarla y transmitirla. Otra de sus funciones “implícitas” es la conservación y divulgación de la historia, la cultura y las tradiciones de su comunidad.

Como se puede observar, la comunidad Sorda está integrada por miembros sordos hijos de padres oyentes, pero también por sordos hijos de padres sordos. Sin embargo, también es posible identificar a partir del uso de la LSM diferentes grupos de sordos.

El contacto con la comunidad Sorda principalmente en el Distrito Federal y la ciudad de Guadalajara, me ha permitido distinguir cinco diferentes subgrupos de señantes. Uno de estos grupos corresponde a aquellos Sordos que son monolingües (LSM), con un bajo conocimiento del español escrito y que no utilizan ninguna expresión oral. Otro grupo es el que tiene como primera lengua la LSM y como una segunda lengua el español oral o escrito. Este grupo se puede comunicar a través del español con éxito³⁹. Un tercer grupo está formado por los Sordos bilingües que además de la LSM usan alguna otra lengua de señas como la ASL. Un cuarto grupo está constituido por individuos sordos o hipoacúsicos que pueden o no asociarse con la comunidad silente, y que conocen o han aprendido la LSM. Principalmente tienen una buena competencia oral y escrita del español, incluso el español puede considerarse su primera lengua. En el quinto grupo habría que considerarse a los sordos semilingües, los cuales no adquirieron el español como primera lengua pero tampoco son competentes en la LSM. Sobre este grupo se puede decir que en gran parte es el resultado de los prejuicios que tiene la sociedad oyente hacia el aprendizaje de las lenguas de señas. Por ejemplo, la gran mayoría de los padres oyentes desean que sus hijos sordos hablen y se les exige a los niños sordos el aprendizaje del español oral desde los primeros años; en algunos casos después de muchos años de gran esfuerzo y dedicación por parte de la familia y del individuo sordo se logra de manera “exitosa” que el sordo “hable”, pero en otros no. El temor de los familiares ante la idea de que el niño sordo aprenda la lengua de señas provoca que las oportunidades para que el niño pueda estar en contacto con la LSM y con la comunidad Sorda sean limitadas. Esto trae como consecuencia entre otras cosas una “lamentable abundancia de Sordos semilingües que no solamente

³⁹ Con respecto a la competencia que tienen los Sordos del español, Faurot *et al.* (1999:5) mencionan que han observado algunos problemas en la interpretación del español a la LSM causados por los acentos. Presentan algunos ejemplos como el uso de “ésta” en lugar de “está”, “pago” en lugar de “pagó”. Y también reportan que en ocasiones se da la confusión entre dos palabras parecidas, por ejemplo: “seguir” en lugar de “según”, “entonces” por “entona”, etc. De acuerdo con estos investigadores “los significados de las señas sustituidas no coincidían con el contexto de las señas originales, pero nadie se preocupaba por ello”. Así que este tipo de errores los hace pensar que la mayoría de los sordos tiene muy poco dominio del español.

no desarrollan plenamente ninguna lengua, sino tampoco su potencial como seres humanos” (Foro inaugural: Por los Derechos de los Sordos. La lengua de señas mexicana habla. 28 de noviembre de 2005). Pues la lengua nos ayuda entre muchas otras cosas al desarrollo de las capacidades cognoscitivas, a ser y estar con el mundo en que vivimos.

En el sexto grupo habría que considerarse a aquellos sordos que se encuentran en un ambiente deprivado social y culturalmente, lo que les ha ocasionado por un lado no haber recibido ningún tipo de educación formal y por lo tanto desconocer el español, y por el otro un aislamiento que ha impedido su integración a la comunidad Sorda y no conocer la LSM. Este grupo utiliza otra forma de comunicación, que se caracteriza por el uso de un sistema de “señas caseras o familiares” que utilizan básicamente para comunicarse con los miembros de su familia o las personas más cercanas a ellos, amigos, vecinos, etc. Tal vez dentro de este mismo grupo se encontrarían aquellos sordos que viven en lugares rurales alejadas o con pocas vías de comunicación, en las cuales se observa el empleo de signos que son diferentes a los de la LSM⁴⁰ o de la LSMy⁴¹. Estos sordos al integrarse a la comunidad tienen un proceso de adquisición de su lengua materna, la LSM.

Como se puede apreciar hay una amplia gama de sistemas usados por las personas sordas. Así observamos sordos monolingües en LSM, sordos monolingües en español, sordos bilingües en LSM-español, sordos bilingües en LSM-ASL, sordos trilingües LSM-ASL-español, sordos semilingües, sordos usuarios de sistemas de señas caseras, y sordos usuarios de español signado (uso de señas de la LSM pero adoptando la morfología y la sintaxis del español). Es indudable que el Sordo vive diariamente la experiencia del contacto con la sociedad oyente que en su mayoría desconoce la LSM. Al respecto cabe mencionar que algunos Sordos bilingües LSM-español pueden

⁴⁰Un caso particular se observa en la ciudad de México, en la comunidad Sorda de la delegación Iztapalapa, en donde parece haber un porcentaje de sordos más elevado que lo normal, algunos sordos de allí usan una variedad de señas que otros sordos califican de SEÑA IGNORANTE (Faurot y colaboradores 1999:6).

⁴¹ Comunicación personal (2001) de Juan Carlos Miranda.

adaptar el sistema de la LSM dependiendo del tipo de personas a quien se está dirigiendo. Es decir, el señante reflexiona sobre qué tanto el destinatario conoce de la LSM y a partir de ello estructura el mensaje, ya sea con un orden más cercano al español, o empleando la gramática de la LSM, o por el contrario puede utilizar otras estrategias como un mayor manejo gestual, etcétera. O en caso necesario recurrir a la escritura del español⁴².

Ante esta diversidad de circunstancias, la escuela, la iglesia, los clubs y las varias asociaciones deportivas de Sordos han contribuido al desarrollo de redes en las cuales sus miembros se van interrelacionando, fortaleciendo lazos de solidaridad, de convivencia, y en donde es fundamental el uso y transmisión de su lengua, la LSM, a cada uno de sus miembros. Así, los Sordos se asumen como miembros de una comunidad lingüística diferente, no como personas discapacitadas⁴³. En toda la República Mexicana podemos observar diferentes asociaciones de sordos por ejemplo FEDEMESOR, SEÑAS LIBRES, culturales como SEÑA Y VERBO, recreativos o deportivos como por ejemplo el CLUB DE FUTBOL DEPORTIVO SILENTE DE GUANAJUATO, etc. Las actividades que se promueven al interior de cada asociación así como el intercambio entre éstas, fomentan la cohesión de la comunidad silente en México, así como el reconocimiento entre ellos mismos sobre las variantes en el uso de su lengua, por ejemplo las diferencias en la articulación de ciertas señas. No obstante, identifican el uso de una misma lengua, la LSM. Asimismo, los Sordos identifican el uso de ciertas señas que pertenecen a otras lenguas como por ejemplo de la American Sign Language (ASL), o de la Lengua de Signos Española (LSE).

El uso de la LSM se extiende en todo el país; sin embargo se desconoce el número de señantes nativos. La intención del siguiente apartado es presentar un cálculo aproximado de la

⁴² Estas características sobre las lenguas en contacto observadas en la comunidad sorda en México han sido reportadas también en otras comunidades (Lucas y Valli 1992).

⁴³ Véase Markowicz y Woodward 1978, Erting, 1978; Padden 1980; Johnson y Erting 1989; Johnson 1989.

población sorda en la República Mexicana. Esta información me permite suponer el número de usuarios potenciales de la LSM y su distribución. Los datos reportados sobre la distribución de la población sorda considerando la edad y su ubicación geográfica son la base para la exposición de algunos aspectos sociolingüísticos de la LSM.

2.4.2. *Características de la población sorda en México*

La situación demográfica de la LSM ha sido poco estudiada; se tiene como único antecedente la investigación realizada por Thomas Smith-Stark (1986), quien a partir de los datos proporcionados por el CENSO de 1980, realiza una estimación indirecta sobre los usuarios de la lengua de señas mexicana. Considera para la obtención de sus resultados un análisis de la población sorda en Estados Unidos (Schein y Delk Jr. 1974) en el cual se observa que en 1970 aproximadamente el 6.58% de la población evidenció algún impedimento auditivo, aproximadamente el .203% se ensordecieron antes de cumplir su decimonoveno año (sordos prevocacionales) y aproximadamente el .099% se ensordecieron antes de aprender una lengua oral (sordos prelinguales). Al tomar en cuenta todos estos factores, la estimación del número de hablantes de LSM que ofrece se basa en la suposición de que un 80% de la sordos prevocacionales⁴⁴ utilizan una forma manual de comunicación, y que un 80% de ellos se incorporan a una comunidad lingüística donde se utiliza alguna variante de la LSM, lo que da aproximadamente 87 000 hablantes de la LSM en el año 1980. A continuación presento la estimación obtenida por Smith-Stark (1986) sobre el número de usuarios de la lengua de señas mexicana.

⁴⁴ El término *prevocacional* hace referencia a las personas que nacen sordas o pierden la audición antes de los diecinueve años.

Población total	67,382, 581
Gente con impedimento Auditivo	4, 333, 714
Sordos prevocacionales	136,787
Sordos prelinguales	66,709

Tabla 2. 1. Estimación de la población sorda en México (1980)⁴⁵. Thomas Smith-Stark, 1986, La Lengua Manual Mexicana.

Por otra parte, Smith-Stark (1986:5) destaca entre los usuarios de la LSM, a los sordos hijos de padres sordos. Este grupo es de suma importancia pues adquiere la LSM como su lengua materna en contextos normales y en la edad normal para la adquisición lingüística. Forman el núcleo de nativo hablantes que transmiten la LSM, y que sirven como modelos para los sordos que no aprenden la LSM en casa, pero que posteriormente se incorporan a la comunidad silente. Compara nuevamente a los sordos de los Estados Unidos, donde el 8.3% de los sordos adultos tienen por lo menos un padre sordo (Schein y Delk Jr. 1974), y estima que existió cerca de 7 000 nativo hablantes de la LSM de este tipo en 1980 a nivel nacional⁴⁶.

Los datos obtenidos coinciden, con una ligera diferencia, con lo expuesto por Boris Fridman, quien señala las siguientes cifras en su texto *Iniciativa de Ley Federal para la Cultura del Sordo* (2001)⁴⁷:

“...Por lo mismo, no nos debería sorprender que cerca del 90% de quienes nacen sordos o quedan sordos durante su infancia o su adolescencia se integran a una comunidad de sordos, aprenden su identidad e interiorizan su lengua de señas; que alrededor del 80% de los sordos se casan con sordos; ni que alrededor del 5% de los miembros de la comunidad de sordos

⁴⁵ Según las cifras preliminares del censo de 1980. *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1982:129.

⁴⁶ En la página www.Ethnologue aparecen la siguiente referencia de la LSM sobre la estimación de la población sorda “Population: 87,000 to 100,000 mainly monolingual users (1986 T.C. Smith-Stark), out of 1,300,000 deaf persons in Mexico (1986 Gallaudet University)”

⁴⁷ Texto proporcionado por Boris Fridman.

pertenecen a familias orgullosamente sordas, generación tras generación, portadoras umbilicales del patrimonio lingüístico y cultural de la comunidad de sordos.⁴⁸

Los Hablantes nativos de la lengua de señas mexicana se pueden estimar de manera conservadora entre 0.05 por ciento y 0.2 por ciento de la población total, esto es entre 49 000 y 195 000 personas.⁴⁹ Además muchos oyentes están en contacto regular con lenguas de señas: En la familia (más del 95 por ciento de las personas con sordera tienen familiares oyentes), en el trabajo, en la escuela, etc. Dado que en el último censo se estima que el tamaño promedio de la familia mexicana es de 4.3 miembros, entre 156 000 y 593 oyentes tienen hermanos o padres que se comunican en una lengua de señas.

Si además de considerar a los miembros de la comunidad de sordos y sus familiares directos, también se considera que existen de 105 000 a 251 000 sordos que no hablan lenguas de señas, ⁵⁰ los cuales tienen entre 346 000 y 828 000 familiares oyentes directos, resulta entonces que la población beneficiada por la Ley aquí propuesta sería alrededor de un millón de personas”.

Debido a que sólo se cuenta con la investigación realizada por Smith-Stark (1986), y la estimación que Boris Fridman (2001) incluye en su texto *Iniciativa de Ley Federal de la Cultura para el Sordo*, considero necesario tratar de calcular la población de usuarios de la LSM, identificándolos como un grupo, la comunidad silente.

Un primer cálculo de los usuarios de la LSM tiene como base el registro del CENSO de 2000; se tomaron en cuenta los datos proporcionados por el INEGI correspondientes al módulo 6 de discapacidad, específicamente discapacidad auditiva⁵¹. Con los datos del INEGI se puede saber el número de discapacitados auditivos en el D. F. y en todo México⁵², así del total de personas con discapacidad el 15.6% presentan un problema auditivo. Sin embargo, al revisar las tablas con los datos reportados específicamente del D. F. sobre “Distribución total por delegación, sexo y grupos quinquenales de edad y su distribución según condición y tipo de discapacidad” sobresalen algunos

⁴⁸ Citado del texto original de Fridman (2001). Jerome D. Schein. (1987) “The Demography of Deafness”. En Paul C. Higgins y Jeffrey E. Nash, *Understanding Deafness Socially*. Cap. 1, Charles C. Thomas Publisher, Springfield.

⁴⁹ Citado del texto original de Fridman (2001). Estimaciones (redondeadas a miles elaboradas con base en los datos del Censo Nacional del año 2000 y la investigación internacional de Schein (1987) antes citada.

⁵⁰ Citado del texto original de Fridman (2001). De acuerdo con el Censo Nacional del año 2000 1.8 millones de mexicanos tienen algún tipo de discapacidad permanente o de largo plazo, de los cuales hay 281793 mexicanos con “discapacidad auditiva”, y 87 448 con “discapacidad del lenguaje”. Dado que algunas personas sordas se pueden haber contabilizado como sordas, otras mudas y otras tantas por ambos conceptos, resulta imposible hacer una estimación precisa del total de personas efectivamente sordas. Aunque conservadora y no certera, una cantidad global de 300 000 personas sordas sirve de base para nuestros cálculos.

⁵¹ Las preguntas formuladas al respecto fueron: ¿ES SORDO (A) O USA UN APARATO PARA OÍR? ¿ES mudo (A)?

⁵² De acuerdo con el Censo Nacional del año 2000, 1.8 millones de mexicanos tienen algún tipo de discapacidad permanente o de largo plazo, de los cuales 281,793 presentan una “discapacidad auditiva”, es decir 15.6% del total de personas con discapacidad presentan un problema auditivo.

aspectos cualitativos que es necesario considerar. Por ejemplo, se observa que después de los 70 años aumenta considerablemente el número de personas con discapacidad auditiva. El total de este grupo corresponde a cerca de la mitad de las personas que son reportadas con discapacidad auditiva; claramente algunas de ellas no son sordas de nacimiento y es probable que no sean usuarios de la LSM, puesto que las personas sordas postlingüísticas en su mayoría ofrecen resistencia por el aprendizaje de la LSM.

Por tanto, en la estimación de la población Sorda señante de la LSM además de partir de los datos proporcionados por el censo sobre la gente con discapacidad auditiva habría que sopesar otros factores adicionales como el tipo de hipoacusia⁵³. Considerar el tipo de hipoacusia así como si es congénita o adquirida tiene implicaciones sobre la posibilidad de que esa persona sea un usuario de la LSM. Se observa una diferencia entre la gente que presenta hipoacusia antes de haber adquirido la lengua materna, es decir sordos prelingüísticos, y aquellos quienes después de haber adquirido la lengua oral por alguna causa pueden tener una disminución o pérdida de la audición, a lo que se ha denominado sordos postlingüísticos. Los sordos prelingüísticos tienen una mayor probabilidad de que adquieran y utilicen una lengua de señas, así como de que se integren a la comunidad silente. Mientras que los sordos postlingüísticos, difícilmente estarán dispuestos a abandonar su vida en el mundo oyente e incorporarse al mundo del silencio. Esto coincide con lo señalado por Smith-Stark (1986), quien comenta que no todos los sordos utilizan una lengua de señas, por lo que no es posible considerar a priori que toda la gente con impedimento auditivo sea usuaria de la lengua de señas mexicana.

⁵³ El *Diccionario enciclopédico de educación especial* (1985) define *hipoacusia* como la disminución de la sensibilidad auditiva. La hipoacusia no es una enfermedad, sino un síntoma que puede deberse a numerosas afecciones. Se clasifican en tres grupos: hipoacusias de transmisión, hipoacusias de percepción o sensorineurales e hipoacusias mixtas.

Por otra parte, también puede observarse en el CENSO 2000 que en el rango de 0 a 4 años el número de niños con discapacidad auditiva es relativamente pequeño; tal vez se debe en gran medida a que todavía no existe una detección temprana de su condición. Después de los 5 años (5 a 9) aumenta considerablemente, es decir, aumenta el número de personas con discapacidad auditiva de 285 a 859. Se observa que existe cierta estabilidad entre los grupos quinquenales de 5 a 40 años (el número de discapacitados auditivos fluctúa entre 800 y 900 individuos). Se nota que en los grupos de 40 a 60 años, hay un incremento paulatino de la población con discapacidad auditiva, sin embargo la diferencia no es significativa. Posteriormente, se verifica un notable incremento en el número de discapacitados auditivos, pues de los 1981 individuos con discapacidad auditiva, registrados en el grupo de 65 a 69 años, el número se eleva considerablemente en el grupo de 70 y más años, a un total de 10 668 individuos. Estos datos sugieren que el grupo de personas considerados como usuarios potenciales de la LSM estarían entre los 10 y los 40 años, y no en los grupos de 60 años en adelante, ya que la discapacidad auditiva correspondería en mayor medida a problemas orgánicos propios de la edad. Y por tanto, difícilmente se esperaría que la lengua de señas fuera su lengua materna.

El análisis de los datos obtenidos a partir del CENSO del 2000 me condujo a la realización de una encuesta⁵⁴ para tratar de obtener información sobre la migración,⁵⁵ educación, aprendizaje de la lengua de señas, etc., y poder correlacionar esta información con el uso de la LSM. Me baso en el supuesto de que no todas las personas sordas necesariamente utilizan la LSM. También hay personas

⁵⁴ La encuesta aplicada se incluyó como anexo B.

⁵⁵ Es importante establecer el fenómeno de la migración, como posible causa de variación sociolingüística en la LSM. Por otra parte, destaca el hecho de que la LSM no es la única lengua de señas que se usa en la república mexicana, sino también se tiene conocimiento de la Lengua de Señas Maya (Shuman 1978, T. Smith-Stark 1986, B. Fridman-Mintz 2001), así como la posibilidad del contacto entre la ASL y la LSM en ciudades como Monterrey, Cd. Juárez, y otras ciudades fronterizas. Tampoco se descarta el hecho de la migración de la población silente de cualquier otro estado de la república a la ciudad de México, o entre México y los Estados Unidos que pudiera implicar un fenómeno de variación lingüística.

sordas que usan el español o algún otro medio para comunicarse, como por ejemplo, las señas caseras. La encuesta se realizó durante el Primer Congreso Nacional e Internacional de Sordos, que se efectuó en los días 20, 21 y 22 de octubre de 2001, en la Cd. de México. En el anexo B reproduzco la encuesta; en el anexo C presento algunas gráficas de los datos más relevantes de los antecedentes de la LSM en toda la población, dado que no difirieron los sordos de los hipoacúsicos.

Del total de la muestra estudiada, 32 eran sordos y 13 hipoacúsicos⁵⁶; 29 hombres y 16 mujeres. Entre los sordos hubo 21 hombres y 11 mujeres y entre los hipoacúsicos 8 y 5 respectivamente, según puede verse en la tabla 2.2.

Tipo de sordera	Masculino	Femenino	Totales
Sordos	21 (66%)	11 (34%)	32
Hipoacúsicos	8 (62%)	5 (38%)	13
Total	29 (64%)	16 (36%)	45

Tabla 2.2 Distribución de la muestra por sexo y tipo de sordera

En la tabla 2.3 se puede apreciar la distribución por el nivel de escolaridad (4 personas no proporcionaron este dato). La mayoría de los sujetos tenían un nivel de escolaridad de primaria (35% de sordos y 23% de los hipoacúsicos) y de preparatoria (21% de los sordos y 30% de los hipoacúsicos).

⁵⁶ La propia comunidad Sorda tiene una distinción entre aquellos individuos que tienen las señas como lengua materna, cuya disminución en la audición es profunda —Sordos— y aquellos que tienen una disminución de la sensibilidad auditiva, pueden percibir algunos sonidos, y básicamente se comunican de forma oral en su vida cotidiana, este último grupo se denomina como —hipoacúsicos—. Por ello se les preguntó a cada uno de ellos si se consideraba “sordo o hipoacúsico” respectivamente.

Escolaridad	Sordos	Hipoacúsicos	Total
Primaria incompleta	1 (4%)	0	1 (2%)
Primaria	10 (36%)	3 (23%)	13 (32%)
Secundaria	4 (14%)	3 (23%)	7 (17%)
Comercio	0	1 (8%)	1 (2%)
Carrera técnica	1 (4%)	0	1 (2%)
Preparatoria	6 (21%)	4 (30%)	10 (24%)
Licenciatura	6 (21%)	1 (8%)	7 (17%)
Posgrado	0	1 (8%)	1 (2%)
TOTAL:	28	13	41

Tabla 2.3 Distribución de la muestra por nivel de escolaridad

Se preguntó también sobre su ocupación, estado civil, número de hijos y su lugar de nacimiento y residencia: la mayoría de los sujetos eran profesionales (14/45) y empleados (13/45), 23 eran casados y 19 solteros. La mayoría de los sujetos nacieron en el D. F. (25) el resto se distribuyó en 13 estados de la República Mexicana. Se observó la misma distribución para el lugar de residencia; 21 viven en el D. F. En la tabla 2.4 aparece la distribución de la muestra por ocupación.

Ocupación	Sordos	Hipoacúsicos	Total
No trabaja	4 (12%)	4 (31%)	8
Oficio	2 (6%)	2 (15%)	4
Empleado/Técnico	11 (34%)	2 (15%)	13
Profesional	11 (34%)	3 (23%)	14
Comerciante	1 (3%)	0	1
Estudiante	1 (3%)	1 (8%)	2
Otro	2 (6%)	1 (8%)	3
Total	32	13	45

Tabla 2.4. Distribución de la muestra por ocupación

Sobre los datos reportados en la tabla de escolaridad llama la atención que de esta muestra una quinta parte de los Sordos tengan un nivel de licenciatura, puesto que las oportunidades

educativas para la población Sorda son limitadas. Sin embargo, esto responde a que la muestra fue obtenida en un contexto específico, un Congreso Internacional de Sordos que implicaba el pago de transporte, hotel etc., y esto hace suponer que la gente que asistió tenía un nivel económico y social por arriba de la mayoría de la población Sorda.

Por otra parte, me apoyo para hacer esta suposición en el reconocimiento de las carencias del modelo educativo en la atención al sordo, impulsado por la Dirección de Educación Especial en el Distrito Federal (DEE). En este modelo se promueve la “integración” de los individuos con capacidades diferentes a la escuela regular, y se cree que con el apoyo de los maestros especialistas de la USAER (Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular) los niños con capacidades diferentes o con necesidades educativas especiales, podrán acceder a la educación como cualquier otro alumno. Sin embargo, no es común ver a niños Sordos inscritos en las escuelas regulares. Otra opción dada por la DEE para atender a esta población “especial” la constituyen los Centros de Atención Múltiple (antes denominados escuelas de educación especial). En estos centros se imparte el nivel de educación básica (primaria) a la población con capacidades diferentes en la cual se incluye a los sordos.

Y aunque el nivel de educación básica abarque hasta secundaria, la realidad es otra, los alumnos no continúan sus estudios por diversos factores económicos, sociales y culturales. Sin olvidar que aun en las escuelas se desconoce el uso de la LSM y básicamente se espera que el alumno domine el español (oral y escrito). Por tanto, el continuar con estudios a nivel preparatoria y licenciatura es aún más restringido y competitivo para el Sordo. Los Sordos bilingües (LSM-español) tendrán un mayor nivel de escolaridad que aquellos que son monolingües.

En la tabla 2.4 se observa que la mayoría tiene un empleo de técnico el cual puede ser en computación o dibujo, éstos son los que reportan con mayor frecuencia; y entre los oficios se encuentra la encuadernación, maquila de ropa, elaboración de artesanías, etc. Por otra parte, hay que

reconocer que muchos otros Sordos tienen un subempleo o empleo informal, por ejemplo los que reparten calendarios o dulces en el metro a cambio de una cooperación voluntaria. Ahora bien, este ámbito laboral donde se desenvuelve el Sordo o el hipoacúsico está correlacionado con el nivel de escolaridad y por el nivel de competencia que tengan del español oral y escrito⁵⁷. Aunque no se obvia que dadas las circunstancias de nuestro país intervienen muchos otros factores para poder estimar las oportunidades de trabajo que tiene esta población. Sin embargo, sí es pertinente mencionar que las características del sistema educativo hacia el Sordo (con un enfoque clínico o de rehabilitación) han contribuido en un sentido, a preservar la marginación social y económica de la comunidad Sorda mexicana.

Hasta el momento sólo he expuesto los datos generales de esta población, número de individuos Sordos e hipoacúsicos, el nivel de escolaridad y la ocupación. A continuación presento las características de esta muestra para integrar un perfil de la población Sorda Mexicana, teniendo como eje el uso de la LSM. Para la exposición de los resultados del análisis de la encuesta reporto los datos de ambos grupos en tablas únicas.

Para empezar, es necesario conocer los antecedentes de sordera en línea directa o familia nuclear, y posteriormente con otras líneas de parentesco. Estos datos, además, nos tendrían que conducir a los antecedentes del uso de la LSM en la familia. Primero se revisó en el grupo de los sordos y luego en el grupo de los hipoacúsicos. Al realizar el análisis no se observa diferencias importantes entre ambos subgrupos. El 81.3% de los sordos tienen padres oyentes. Sólo uno tiene madre sorda y 5 personas (15.6%) son hijos de ambos padres sordos (véase tabla 2.5).

⁵⁷ Comunicaciones personales de Juan Carlos Miranda (2001), Edgar Sanabria (2001), Leonardo Aroche (2003).

Antecedentes de sordera	Sordos	Hipoacúsicos	Total
Padres oyentes	26 (81%)	10 (77%)	36 (80%)
Mamá sorda	1 (3%)	0	1 (2%)
Papá sordo	0	1 (8%)	1 (2%)
Ambos padres sordos	5 (16%)	2 (15%)	7 (16%)
Suma	32	13	45

Tabla 2.5. Frecuencias de los antecedentes de sordera de los padres.

Por otra parte, 16 de los 32 sordos dijeron que no tenían otro familiar con sordera; 6 (18%) dijeron tener un hermano con sordera, 4 (12.5%) mencionaron tener un familiar con sordera pero no especificaron a quien se referían y 2 no contestaron.

Familiares con sordera	Sordos	Hipoacúsicos	Total
Ninguno	16 (50%)	5 (38%)	21 (47%)
Hermano	6 (19%)	3 (23%)	9 (20%)
Primo	1 (3%)	1 (8%)	2 (4%)
Tío	3 (9%)	2 (15%)	5 (11%)
No especificó	4 (13%)	0	4 (9%)
No hay dato	2 (6%)	2 (15%)	4 (9%)
Suma	32	13	45

Tabla 2.6. Frecuencias de antecedentes de sordera de otros familiares.

Como se ha podido observar en las tablas 2.5 y 2.6 la mayoría de los sordos e hipoacúsicos provienen de familias oyentes. Son pocos los individuos sordos que poseen la característica de pertenecer a familias sordas, y por tanto que hayan adquirido la LSM como lengua materna. Al respecto Lourdes Acosta (1997) en su estudio “La comunicación oral y enseñanza de la lectura en niños sordos e hipoacúsicos del Distrito Federal” también reporta un alto porcentaje de sordos hijos

de padres oyentes. Menciona que aproximadamente el 94% de los niños sordos de su muestra tienen padres oyentes, y solamente el 6% de los alumnos son hijos de uno o dos padres sordos⁵⁸.

En la tabla 2.7 se muestra el desconocimiento de la familia oyente, en particular los padres, sobre la lengua de señas mexicana.

Antecedentes LSM	Sordos	Hipoacúsicos	Total
Los padres no conocen la LSM	25 (78%)	9 (70%)	34 (76%)
Ambos padres conocen la LSM	5 (16%)	2 (15%)	7 (16%)
No hay dato	2 (6%)	2 (15%)	4 (8%)
Suma	32	13	45

Tabla 2.7. Frecuencia de los antecedentes de conocimiento de la LSM.

Si el núcleo familiar donde se desarrolla el individuo sordo básicamente es oral, difícilmente éste adquirirá la LSM como primera lengua⁵⁹, y como se muestra en la tabla 2.7 la mayoría de los padres desconoce esta lengua. El 78% de los padres no conocen la LSM, y la mayoría de los padres que la conocen son Sordos. Tal vez esta situación responda a las creencias o prejuicios que se tienen sobre el uso de la LSM. Por ejemplo, se supone que si el niño sordo aprende la LSM ya no aprenderá el español, o que es mejor aprender español que LSM, o que si se usa la LSM por parte de alguno de

⁵⁸ La muestra de Lourdes Acosta (1997:30) estuvo integrada por 44 maestros de grupo adscritos a instituciones educativas públicas y privadas, así como por 339 alumnos sordos e hipoacúsicos inscritos en escuelas ubicadas en el D.F. Las instituciones públicas fueron seleccionadas de una lista de Centros de Atención Múltiples (CAM) proporcionada por el Departamento de Evaluación y Seguimiento de los Servicios de la Dirección de Educación Especial. Se incluyeron además tres CAM que pertenecen a la Unidad de Servicios Educativos de Iztapalapa (USEI) y dos escuelas privadas. Un total de 13 instituciones cubrieron el requisito (11 públicas y dos privadas). Las instituciones pertenecen a cinco delegaciones del D.F, Benito Juárez, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Miguel Hidalgo y Tláhuac. Los niveles de atención que se consideraron fueron intervención temprana, preescolar y primaria. En este último nivel se incluyeron algunos alumnos inscritos en dos de los programas del Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), 10-14 y del Modelo Pedagógico para la educación del Adulto (MPEPA). La técnica empleada para la realización de esta investigación fue a través del cuestionario que se envió a cada una de las instituciones.

⁵⁹ A. Marchesi (1987) al estudiar al adquisición del lenguaje y desarrollo cognitivo del niño sordo ha descrito como la primera opción educativa que la mayoría de los padres de familia buscan para sus hijos sordos es el empleo del método oral, o métodos que combinan la lengua de señas con la lengua oral dominante (método bimodal, palabra complementada), y son pocos los que desde un inicio deciden aprender lengua de señas y comenzar a utilizarla con sus hijos.

los miembros de una familia puede aislarlos de los demás, etc. Y estas creencias en gran medida están influenciadas por el sistema educativo (oral) al que los niños sordos se encuentran inmersos.

En el estudio de Acosta (1997), llama la atención que en los datos presentados por esta investigadora sobre el uso de la LSM, un alto porcentaje de los padres de familia usen esta lengua en su hogar, y no la lengua oral u otro sistema de comunicación. Acosta (1997:56) reporta que 73 de 327 alumnos manejan el LSM en el hogar, pero de ellos, únicamente 19 son hijos de padres sordos (quienes, es de suponer deben usar la LSM). Ahora bien, habría que cuestionarse si los 54 alumnos restantes en realidad usan la LSM en el hogar ya que esta no es su lengua materna y probablemente sus padres la desconozcan, por lo que ya se mencionó de la actitud de los padres oyentes hacia el aprendizaje de una lengua de señas, en este caso particular de la LSM. Por otra parte, tal vez los alumnos y sus familias tengan conocimiento del vocabulario de la LSM, pero difícilmente habría de creerse que hayan adquirido el sistema de esta lengua, más allá de un listado de vocabulario. Y esto lo confirma el hecho de que en la misma investigación se reporta que en casa existe un alto índice de uso de gestos, señalamientos y señas inventadas por la propia familia que utilizan comúnmente en el hogar. Estas señas son conocidas como “signos caseros”⁶⁰ y básicamente son útiles en la convivencia cotidiana. Al respecto Smith-Stark (1986) y Faurot *et al.* (1999) comentan sobre la existencia de sistemas de comunicación manual caseros en México, pero distintos de la LSM; y de

⁶⁰ Fernández -Viader (1996) presenta varios estudios sobre los “signos caseros” utilizados por niños sordos de padres oyentes. Entre ellos cita el realizado por Mohay (1982) quien describe la comunicación desarrollado por Steven y Annette, un niño y una niña sordos, hijos de padres oyentes, quienes estaban en un programa de educación oral desde el momento en que su sordera fue diagnosticada. El seguimiento de Steven se efectuó desde los 12 a los 30 meses de edad y el de Annette desde los 21 hasta los 38 meses de edad. Los niños no tenían acceso a la lengua de señas. Mohay entre otras cosas concluye que los niños sordos con padres oyentes a los cuales no les presenta la lengua de señas, desarrollan un sistema de comunicación sobre los gestos inconsistentemente usados por la comunidad oyente y unas pocas palabras arduamente aprendidas. Los vocabularios gestuales y hablados de los niños son breves y la estructura de sus sistemas es simple; a pesar de ello, ellos son capaces de expresar todas las funciones semánticas expresadas por los niños oyentes en un estadio similar de desarrollo. (Mohay 1982:86, citado por Fernández-Viader, p.64)

acuerdo con estos autores estos sistemas se crean espontáneamente entre los miembros de familias que incluyen sordos para permitir la comunicación entre ellos.

El análisis de los datos presentados hasta el momento (padres o familiares Sordos, y el uso o conocimiento de la LSM por parte de la familia) nos conduce a dos preguntas. Una de ellas se refiere al aprendizaje de la LSM del individuo sordo o hipoacúsico proveniente de un medio oral y oyente. Y la otra está relacionada con la integración del sordo o del hipoacúsico a la comunidad Silente.

Para dar respuesta a estas preguntas, debe retomarse el punto expuesto sobre la conformación de las comunidades sordas. Se mencionó que las personas sordas de familias oyentes se integran a la comunidad en su adolescencia o más tardíamente, pero también hay que destacar que no todos los sordos lo hacen, es una elección personal. Esto se explica en parte debido a que la gran mayoría de los Sordos nacen en familias oyentes, y las expectativas que se generan en relación con ellos son tendientes a su integración en la sociedad oyente. Así la mayoría de los padres de estos niños ponen su empeño en darles los medios para que se oralicen o se “acerquen a la norma oyente” (terapia de lenguaje, uso de auxiliares auditivos, implante coclear, etc.). Y no propician los vínculos con la comunidad Sorda, por ignorancia o por prejuicios personales⁶¹.

Sin embargo, hay que destacar que aun ante estas situaciones adversas la comunidad Silente, en México y en otras partes del mundo, ha resistido y se ha fortalecido con el paso del tiempo. Un factor importante para esta cohesión e integración de la comunidad ha sido la transmisión y conservación de la lengua de señas. Al respecto, entre los datos que obtuve de la encuesta resalta

⁶¹ En el 2007 se realizó una serie de cortos animados en plastilina por parte de *La matatena. Asociación de cine para niñas y niños A.C.*, como parte de una campaña sobre los derechos humanos, denominada Los derechos del corazón. Algunos de estos cortos —Mi historia en el mundo oyente y La familia silencio— fueron elaborados por Sordos integrantes de la Casa de cultura del Sordo, de la delegación Cuauhtémoc, en el D.F. En estos cortos animados se aborda de una manera sencilla la importancia de la LSM como un derecho humano, y la visión del Sordo sobre el mundo oyente.

que casi todos los sordos dijeron conocer la LSM (31/32); el 50% la aprendió en la escuela, 28% en la comunidad de Sordos y 12.5% se la enseñaron sus padres. La institución en que aprendieron la LSM fue en su mayoría una escuela especial para sordos (ver la tabla 2.8)

¿Quién le enseñó la LSM?	Sordos		Hipoacúsicos		Total	
Nadie	1	(3%)	1	(8%)	2	(4%)
Padres	4	(13%)	2	(15%)	6	(13%)
Escuela	16	(50%)	5	(38%)	21	(47%)
Comunidad de Sordos	9	(28%)	3	(23%)	12	(27%)
Otros	1	(3%)	2	(15%)	3	(7%)
No hay dato	1	(3%)	0		1	(2%)
Suma	32		13		45	

Tabla 2.8 Frecuencias del instructor de la LSM.

El hecho de que la escuela sea el lugar donde se aprenda la LSM, según los datos obtenidos en la encuesta, resulta interesante, pues implica por una parte que los maestros utilicen la LSM. Es decir, que no sólo se dé el empleo de algunas señas que permitan la comunicación elemental entre cualquier persona. Y que tampoco usen español signado. También señalaría la posibilidad que dentro de las escuelas haya alumnos sordos hijos de padres sordos cuya lengua materna sea la lengua de señas. Estos alumnos estarían transmitiendo y enseñando la lengua de señas al interior de la comunidad educativa. Por tanto, la escuela se convierte en un elemento importante para el aprendizaje de la LSM a través de la figura de los alumnos y maestros que usan esta lengua.

Sin embargo, hay que analizar en qué consiste este papel de la escuela. Aunque en mis resultados aparece que la mayor parte de los Sordos aprendieron la LSM en la escuela, infiero que en la mayoría de los casos fue el contacto con otros Sordos y no por el maestro como aprendieron esta lengua. Pues desde mi experiencia, como docente de educación especial, reconozco la falta de una instrucción sistemática para el aprendizaje de la LSM por parte de los maestros que enseñan a los alumnos sordos. Además el uso que se le ha dado a la LSM como estrategia para el aprendizaje

del español (oral y escrito) propiciaba el uso de una estructura cercana al español signado. Esta apreciación coincide con el estudio de Acosta (1997), quien comenta que la comunicación en la escuela la realizan los maestros a través de la lengua de señas u otro “sistema de signos” (del cual no especifica las características) como herramienta para la enseñanza de la lengua oral⁶². Además, esta investigadora enfatiza que algunos maestros oyentes poseen gran habilidad y conocimiento de la LSM, aunque no menciona cuáles son los puntos que consideró para determinar cuáles son los maestros que sí conocen y usan la LSM.

El papel del maestro como transmisor de la LSM es muy importante, de ahí que resulta necesario examinar las características de los maestros usuarios de la LSM. Por ejemplo, hay maestros oyentes usuarios de la LSM que son padres o hermanos de Sordos, y por tanto, tienen un dominio de la LSM. Pero lo más frecuente es encontrar docentes que han tomado algunos cursos de LSM, o que han ido aprendiendo con el contacto con sus propios alumnos Sordos la LSM. Este grupo de maestros tienen en general una mala competencia (lingüística y comunicativa) de la LSM, por ejemplo, hay un desconocimiento de las estructuras gramaticales, o de la configuración de las señas.

He observado una gran diferencia entre el sistema de la LSM y lo que los maestros utilizan en la escuela. Los maestros en su mayoría carecen de un adecuado dominio de la LSM, hay un conocimiento del vocabulario pero no de la estructura gramatical. Por ejemplo, el orden de

⁶² Aunque el estudio de Lourdes Acosta no estaba propiamente encaminado al estudio de la LSM, en el texto no presenta de forma clara su conceptualización sobre las lenguas de señas, y la diferencia entre éstas y las lenguas orales, en particular LSM y español. Pues expone “como no existe una correspondencia morfosintáctica, semántica y lexicológica exacta entre la lengua de señas y la oral, los sistemas de signos crean señas que representan estructuras de la lengua oral, tales como algunos artículos, gramemas (sic) de género, tiempo y número, adverbios de tiempo, etc. Son necesarias las reglas que gobiernan el sistema de signos para aplicar correctamente la gramática del español para tener una correspondencia más estrecha entre las estructuras y señas y para que su uso sea consistente” (1997:8). Esta concepción revela su postura ante la lengua, descarta el hecho de que el adquirir una lengua sea oral o de señas implica la construcción del pensamiento, la abstracción, el desarrollo cognoscitivo. No se debe reducir la adquisición de la LSM a un “peldaño” que le permitirá al sordo la adquisición del español.

constituyentes que utilizan suele corresponder al español, o hacen una mezcla del sistema de la LSM y del español. Considero que en las escuelas se vive la creación de una especie de *pidgin* entre LSM y español como forma de comunicación entre los maestros y sus alumnos sordos. Sin embargo también rescato la posibilidad que en las escuelas haya algunos alumnos miembros de familias Sordas cuya lengua materna sea la LSM. Estos alumnos serán una fuente de aprendizaje y adquisición de la LSM al interior de la comunidad educativa.

Actualmente los modelos bilingües proponen la figura de un Sordo modelo para la adquisición adecuada de la lengua de señas por parte de los alumnos sordos y el aprendizaje de esta lengua como segunda lengua por parte del maestro oyente y de la familia. Los Sordos son los únicos capaces de transmitir su lengua y su cultura. Y este es un punto que debiera de ser considerado en el proceso educativo si se espera conseguir un modelo educativo bilingüe y bicultural⁶³. Por tanto, los niños debieran adquirir la lengua de señas a través de la interacción con un Sordo nativo señante de la LSM, propiciando asimismo el desarrollo de su identidad y pertenencia con la comunidad Sorda.

Al considerar que el Sordo es quien debe enseñar la LSM se les realizó una pregunta a los encuestados sobre si ellos habían enseñado a otras personas esta lengua. Nueve personas contestaron que no la habían enseñado (28%), 8 son instructores de LSM (25%), 11 (34%) dijeron habérsela enseñado a otros amigos sordos, 2 (6%) a algún familiar y sólo uno dijo que se la enseñó a una amiga oyente, como se muestra en la tabla 2.9.

⁶³ V. M. I. Massone, M. Simón & J. C. Druetta (2003), sobre la arquitectura de la escuela de sordos. Estos autores exponen entre otras cosas las características de los docentes sordos y oyentes.

¿Ha enseñado la LSM?	Sordos	Hipoacúsicos	Total
No ha enseñado la LSM	9 (28%)	6 (46%)	15 (33%)
Maestro de LSM	8 (25%)	2 (15%)	10 (22%)
A familiares	2 (6%)	0	2 (4%)
A otros sordos	11 (34%)	2 (15%)	13 (29%)
A oyentes	1 (3%)	1 (8%)	2 (4%)
Otro	1 (3%)	0	1 (2%)
No hay dato	0	2 (15%)	2 (4%)
Suma	32	13	45

Tabla 2.9. Frecuencias de la enseñanza de la LSM

Los resultados presentados en la tabla 2.9 nos permiten ver que los Sordos son los encargados de transmitir la LSM no sólo a los oyentes sino también a otros sordos. Esta situación nos remite además a una de las propiedades definitorias del lenguaje enunciadas por Hockett que se refiere a la transmisión cultural o tradicional.

Por último, se analizó la interacción social de los Sordos o hipoacúsicos cuando utilizan la LSM, es decir, con quiénes usan la LSM. De la muestra de Sordos se obtuvo que 14 personas dijeron que utilizaban la LSM principalmente con sus amigos (44%), 12 (38%) la utilizan además con su familia nuclear: esposa e hijos; 4 (12%) la utilizan con amigos y con familiares como tíos, primos, hermanos, esposo e hijos. Uno informó que además de utilizarla con sus amigos y familiares la utiliza también con sus compañeros de trabajo. Véase la tabla 2.10.

¿Con quién utiliza la LSM?	Sordos		Hipoacúsicos		Total	
No sabe la LSM	1	(3%)	1	(8%)	2	(4%)
Con amigos	14	(44%)	5	(38%)	19	(42%)
Con amigos, esposa e hijos	12	(38%)	4	(31%)	16	(36%)
Con amigos y familiares	4	(12%)	2	(15%)	6	(13%)
Con amigos, familiares y en el trabajo	1	(3%)	0		1	(2%)
No hay dato	0		1	(8%)	1	(2%)
Suma	32		13		45	

Tabla 2.10. Frecuencias de la utilización de la LSM

La tabla 2.10 nos permite inferir que la interacción social de las personas Sordas se da, en su mayor parte, con otros individuos Sordos. Las relaciones sociales que los Sordos establecen se centran prácticamente en la interacción con otros Sordos en asociaciones, grupos deportivos, religiosos u otros tipos de agrupaciones sociales (Faurot *et al.* 1992, 1999; Massone 1993). La interacción con los oyentes es reducida, excepto con los miembros oyentes de sus familias nucleares, o con aquellos interesados en su lengua y cultura, a lo que Massone (1993) denomina comunidades de solidaridad. Por otra parte, esta observación se extiende también a los patrones de casamiento, la mayoría de los sordos contraen matrimonio con otros sordos, es raro que contraigan matrimonio con algún oyente. Se debe en gran parte a que los Sordos comparten valores y vivencias que sólo pueden compartir con alguien que también ha vivido la experiencia de la sordera.

Por último, es importante mencionar que aunque la muestra es pequeña, dada la naturaleza del evento donde fue realizada considero que tiene la representatividad suficiente para abordar varias características de la comunidad Sorda en México.

2.4.3. *Distribución geográfica de la LSM*

Abordar el tema de la distribución geográfica de la LSM va más allá de decir que se utiliza en toda la República Mexicana, implica varios supuestos, entre ellos que la LSM se utiliza en comunidades urbanas y rurales, y dada la distribución del CENSO 2000, mayoritariamente es la lengua utilizada por los sordos de las principales ciudades del país, como el D.F., Guadalajara, o Monterrey. El trabajo realizado por Smith Stark (1986) constituye el primer antecedente sobre la distribución geográfica de los usuarios de la LSM. Este investigador reporta que la LSM es utilizada en el Distrito Federal, así como en otros estados y ciudades de la República Mexicana tales como Puebla, Nuevo León, Monterrey, Toluca, Acapulco, Guadalajara, Guanajuato, León, Veracruz, y Chiapas. Además de los lugares citados por Smith-Stark (1986) en la página *Ethnologue: languages of the world* (2005) aparecen como lugares en donde se usa la LSM, Hermosillo, Morelia, Veracruz, Oaxaca, San Luis Potosí, Querétaro, Cuernavaca, Torreón, Saltillo.

Ahora bien, el reconocimiento de que es la misma lengua de señas que se utiliza en todos los lugares mencionados ha llevado a algunos investigadores de la LSM por una parte a interactuar con las comunidades silentes en diferentes ciudades de México con el fin de obtener información sobre la actitud que tienen los Sordos hacia su lengua y cómo perciben la lengua de señas utilizadas por otros Sordos que viven en diferentes lugares del país (Faurot *et al.* 1999).

La ubicación de los lugares donde se utiliza la LSM nos conduce al reconocimiento de sitios específicos como escuelas, iglesias y clubes deportivos, donde los miembros de la comunidad Sorda se reúnen. Recordemos que los Sordos se encuentran interactuando básicamente con personas oyentes con un escaso o nulo conocimiento de la LSM, y por tanto, el contacto con sus pares se da principalmente al interior de estas instituciones, de ahí la importancia de estos centros de reunión. De acuerdo con los datos de *Ethnologue* (2005) en el Distrito Federal se reconoce la existencia de

tres iglesias para sordos (mejor dicho en donde se reúnen y existe una interpretación del rito religioso en LSM), y tres más en Guadalajara. Con respecto a las escuelas para sordos esta fuente proporciona datos sobre el número de escuelas en donde se emplea la LSM⁶⁴; en el Distrito Federal se reporta la existencia de 6 escuelas para sordos, en Guadalajara 3 escuelas, en Saltillo 19 escuelas, y sin proporcionar la cantidad exacta del número de escuelas en cada lugar enlista las siguientes ciudades. Tal vez, aquí habría que suponer la existencia de una escuela en cada uno de estos sitios donde se use la LSM. Las ciudades son Morelia, Cuernavaca, Monterrey, Ciudad Obregón, Hermosillo, Villahermosa, Matamoros y Veracruz.

En el ámbito educativo administrado por la Secretaría de Educación Pública, destaca la labor de algunos centros de atención múltiple (CAM) para el uso y la enseñanza de la LSM, como es el caso del CAME #15 “Escuela de Audición y Lenguaje Profa. Lidia Cotaque Barrios”, de Hermosillo, Sonora, en donde existe un programa de formación bilingüe de niños sordos, el CAM #6 en Cuernavaca, Morelos, y el CAM de Cancún, Quintana Roo. De forma independiente en el centro de educación especial “Piña Palmera” en Puerto Escondido, Oaxaca, se sabe que intentan la enseñanza de la LSM y que los alumnos la difunden en sus lugares de origen, como la sierra de Oaxaca⁶⁵.

⁶⁴ Se puede observar que aun son pocas las escuelas que tienen un modelo educativo bilingüe en donde se enseñe a través de la LSM y el español sea la segunda lengua que se adquiera. La mayoría de las escuelas utiliza el método oral. El modelo educativo impulsado por los Departamentos de Educación Especial en los diferentes estados de la República Mexicana consiste en la incorporación de los niños con discapacidades diferentes como ceguera, deficiencia mental, etc., y sordos, en las escuelas denominadas Centros de Atención Múltiple (CAM) antes llamadas escuelas de educación especial, las cuales se distinguían por atender una sola discapacidad. En los CAM los niños forman parte de un mismo grupo, comparten el mismo salón de clase, y son atendidos no por maestros especialistas acorde a la discapacidad, lo cual dificulta la tarea del profesor para atender a una población tan heterogénea. También es importante reconocer que algunos CAM no han cedido a la inercia de acatar las disposiciones para la atención de los niños sordos, cambiando sus formas de trabajo (método oral, comunicación total, etc.) y han adoptado la propuesta del modelo de educación bilingüe. La existencia de escuelas donde se utilice la LSM es un indicador de la revalorización de la lengua de señas y del papel del Sordo en la sociedad y en su educación.

⁶⁵ Comunicaciones personales en 2001 con Anna Johanson, directora del centro Piña Palmera, y con Moisés Zúñiga Pelcastre en julio de 2007 sobre la colaboración entre la comunidad Sorda en la ciudad de Oaxaca y los miembros de Piña Palmera para la enseñanza, transmisión y conservación de la LSM, así como para difundir técnicas o modelos para

Específicamente en el caso del D.F se usa la LSM en el Templo de San Hipólito, y en el Instituto Nacional de Comunicación Humana (INCH). En el ámbito educativo se conoce que algunas escuelas privadas están implementando el modelo de educación bilingüe como el Instituto Rosendo Olleta, Centro Clotet, IPPLIAP, TESSERA. Por parte de la Secretaría de Educación Pública, a través de la Dirección de Educación Especial, se impulsa el proyecto del modelo de educación bilingüe en el Centro de Atención Múltiple #52. También existen varias asociaciones de sordos, como Señas Libres, Asociación Mexicana de Sordos, Federación Mexicana de Deportes para Sordos A.C, Amistad Cristiana, Casa de cultura del sordo en el D.F., así como varios clubes de sordos, etc., en donde se utiliza la LSM. Hay grupos que promueven la enseñanza de la LSM como Enseñame (integrados por Sordos y Oyentes), y Seña y Verbo (Teatro), una organización artística integrada por Sordos y oyentes, cuyos objetivos son culturales y educativos teniendo como eje el uso y difusión de la LSM⁶⁶.

2.4.4. *El contacto entre lenguas : ASL, LSM y español*

La LSM se encuentra en contacto con varias lenguas, dos de ellas de modalidad visogestual (ASL y LSM) y la otra oral (español). A continuación expongo de manera general las relaciones que se observan entre estas lenguas.

La LSM y la ASL

Dada la cercanía geográfica entre México y Estados Unidos se observa el contacto entre la ASL y la LSM, principalmente en los estados de la frontera norte de nuestro país. Al respecto

favorecer el aprendizaje de las personas sordas (lectura, escritura, matemáticas, etc.) en varios lugares del estado de Oaxaca.

⁶⁶ Entre las obras de teatro para sordos dirigidas por Alberto Lomnitz resulta interesante la puesta en escena de la obra ¿Quién te entiende? (2008) por expresar las múltiples relaciones que establecen los sordos con los oyentes, desde la familia, la escuela, el trabajo; el uso de la LSM y del español, así como la visión y cultura de los sordos con respecto a los oyentes. Es una obra bilingüe LSM-español.

Smith-Stark (1986:6) cita a Stokoe, Casterline y Croneberg (1976, p. xxxii) quienes reportan que la ASL se utiliza no sólo en Estados Unidos y en una gran parte de Canadá, sino también en partes de México, pero señala que estos autores no aportan datos más específicos. Smith-Stark, considera la posibilidad de que la ASL se encontraría cerca de la frontera norte y agrega además que Leonardo Aroche (sordo señante nativo de LSM y bilingüe en LSM y ASL) le informa que la ASL se usa en Tijuana, Ciudad Juárez, y Ensenada, y que una lengua de señas parecida a la ASL se usa en Chihuahua.

El estudio de Quinto Pozos (2002), *Contact Between Mexican Sign Language and American Sign Language in Two Texas Border Areas* describe el contacto que se vive entre ambas lenguas a partir del análisis de dos comunidades silentes en Texas⁶⁷. Este autor expone la similitud entre los elementos significativos utilizados en la LSM y ASL, así como las interferencias observadas en la producción de la ASL o LSM, y las estrategias empleadas por los señantes para aclarar los mensajes expresados cuando utilizan ASL o LSM. De acuerdo con Quinto Pozos a pesar de que la LSM y la ASL no son lenguas mutuamente inteligibles, el alto porcentaje de elementos significativos similares producidos por los participantes es sobresaliente, por ejemplo, hay algunas señas que además de ser articuladas de forma parecida su significado se aproxima a lo denotado en ambas lenguas. Por otra parte, expone que los participantes frecuentemente también utilizaron gestos de los ambientes de las culturas oyentes y señas índices para comunicarse. Así, al parecer los gestos y las señas deícticas son elementos que son fácilmente comprendidos por los usuarios de otras lenguas.

En este mismo trabajo, Quinto Pozos al mencionar las competencias comunicativas y lingüísticas de los miembros de estas comunidades Sordas, comenta que algunos Sordos son bilingües fluentes en LSM y ASL. Algunos más, menciona, son señantes monolingües de LSM o

⁶⁷ Quinto Pozos (2002) específicamente describe la producción de ocho señantes Sordos que participaron en entrevistas de uno a uno y en grupos de discusión.

ASL, otros usan señas de sistemas de signos como por ejemplo el inglés signado, conjuntamente con el uso de las señas de ASL o LSM. Y agrega que hay personas sordas que usan frecuentemente señas caseras y gestos. Este investigador expone que a pesar de las diferentes lenguas y sistemas de comunicación que se utilizan en estos lugares fronterizos, los Sordos mexicanos y norteamericanos mantienen una constante interacción. Señala que esto es posible por varios motivos, uno de ellos responde al hecho de que los Sordos mexicanos están viviendo en estos lugares fronterizos (migración), o por el cruce constante de estas personas México – Estados Unidos por motivos laborales o educativos. Por otra parte, observa que la interacción de los Sordos mexicanos con la comunidad Sorda americana se puede dar en los servicios religiosos, en lugares de asistencia social, y en ocasiones en las casas de algunos de ellos. Por tanto, para Quinto Pozos el uso de la LSM y ASL se da indistintamente, se aprenden ambas lenguas y se utiliza una lengua u otra atendiendo al contexto comunicativo. Los datos de su estudio revelan entre otras cosas, la interferencia entre el sistema lingüístico de una lengua y el equivalente con respecto a la otra lengua. Comenta que esta situación es evidente en el nivel fonológico (parámetros formacionales), el nivel prosódico (rasgos no manuales), y el nivel paralingüístico (vocalización). Por último, observa la presencia de un *code switching*/cambio de código en el contacto entre ambas lenguas de señas.

Los aspectos mencionados por Quinto Pozos (2002) coinciden con el estudio de Ulrike Zeshan (2005) sobre los efectos del contacto entre las lenguas de señas. Zeshan resalta que estos fenómenos son apenas comprendidos en la actualidad. Para esta investigadora las lenguas de señas parecen ser muy dinámicas y son lenguas que rápidamente comparten y toman prestado léxico y aspectos gramaticales de otras lenguas con las que establecen contacto. Así, para Zeshan, aun y cuando los sistemas lingüísticos sean diversos se lleva a cabo la comunicación. E incluso considera que esta característica haya propiciado el desarrollo de la llamada LSU (Lengua de Señas Universal) o LSI (Lengua de Señas Internacional), al tomar los señantes aspectos de varias lenguas de señas

del mundo. Asimismo, esta particularidad coincide con la exposición de Massone (1993), quien apuntaba hacia el alto grado de intercomunicabilidad entre los Sordos señantes de diferentes lenguas de señas.

La LSM y la LSMy

La Lengua de Señas Maya (LSMy) o Lengua de Señas Maya yucateca: esta lengua coexiste con la LSM, y se utiliza en algunas comunidades de la península de Yucatán. Es una lengua diferente e ininteligible con la LSM o con cualquier otra lengua de señas. Entre los antecedentes del estudio de la LSMy, Smith-Stark (1986) señala la investigación realizada por Malcolm Shuman (1978) “*The language of silence in Nohya: deaf communication in Maya village*”. Son escasas las investigaciones realizadas sobre esta lengua; los datos que pude obtener de la LSMy sobre la población, ubicación geográfica, variación lingüística, etc., fueron a través de *Ethnologue* (2005). Aunque hay otras fuentes que hacen referencia a esta lengua, tratan principalmente sobre la cuestión social (Oliver Sacks 1989, Rosario Guillén 2005)⁶⁸, son muy vagos o generales. Sacks en su obra *Veo una voz* (1989: 71) se refiere a esta lengua de la siguiente manera:

“...Hay una aldea aislada del Yucatán (la descubrió e hizo filmaciones en ella el etnógrafo y cineasta Hubert Smith y están estudiándola ahora lingüística y antropológicamente Robert Johnson y Jane Norman, de la Universidad de Gallaudet) en la que treinta adultos y un niño pequeño, de una población total de 400 individuos, son sordos congénitos. También allí usa el lenguaje de señas toda la población. Hay otros parientes sordos (primos, primos segundos, etc.) en pueblecitos próximos.

El lenguaje de señas del que sirven no es un lenguaje de señas «doméstico» sino un lenguaje de señas maya, que tiene sin duda cierta antigüedad, porque resulta inteligible para todos esos sordos, pese a estar esparcidos por un territorio de centenares de kilómetros cuadrados, en

⁶⁸ El 21 de febrero de 2005 apareció una nota periodística (El universal A 18) sobre este lugar. La autora Rosario Guillén lo identifica como el pueblo de Chicán; lo ubica a 97 km de la ciudad de Mérida Yucatán, anota que la población asciende apenas a 400 habitantes donde la mayoría es sorda y donde todos se comunican a través de señas. Reporta que el alto índice de habitantes sordos congénitos, se debe a un problema consanguíneo ya que los pobladores se casan entre familiares. Con respecto a la lengua sólo anota lo siguiente: “En Chicán pocos pueden expresarse con palabras, pero lo evitan por ser algo tan cotidiano y cuando no quieren que los foráneos se enteren de sus conversaciones... El lenguaje de señas que estos mayas practican es considerado tan auténtico como las 62 lenguas indígenas maternas que se practican en México, pero todavía no es reconocido por la ley”. Es importante notar que los datos mencionados por Guillén sobre la población de sordos difiere de lo reportado por *Ethnologue* (2005).

poblaciones que no tienen prácticamente ningún contacto entre ellas. Es completamente distinto del lenguaje de señas del centro de México que se utiliza en Mérida y en otras ciudades, hasta el punto de que resultan mutuamente ininteligibles. La vida plena y bien integrada de los sordos rurales (en comunidades que les aceptan sin reservas y que se han adaptado a ellos aprendiendo a hablar por señas) contrasta notoriamente con el bajo nivel social, de información, educativo y lingüístico de los sordos «urbanos» de Mérida...”

Parte de esta información es retomada por *Ethnologue* (2005) donde se registra que sólo hay 17 sordos señantes de una población de 500 habitantes de la cabecera municipal, pero de éstos alrededor de 400 a 500 personas (lo cual implica toda la población) utilizan la LSMy como una segunda o tercera lengua (1999 H. Smith). Este dato no se contradice con lo reportado por Sacks (2003 [1989]) quien afirma que todos utilizan las señas incluyendo a las personas oyentes.

Con respecto a la ubicación geográfica, en esta misma fuente se señala que la población que usa la LSMy se concentra hacia el centro sur de Yucatán, y en pequeños grupos de la misma región, aunque hay un considerable grupo de usuarios concentrados en el norte de Quintana Roo (v. H. Smith 1999). Entre los poblados reconocidos reportan el pueblo de Chicán antes identificado con el pseudónimo ‘Nohya’, Yucatán, así como otras pequeñas poblaciones enumerándolas de la siguiente manera 2 en Oxkutzcab, 4 en Xyatil, y 1 en Carrillo Puerto, por toda la porción de las tierras bajas de la región maya. Hay un 100% de monolingües, entre 3 y 70 años de edad (H. Smith 1999). Asimismo se habla de fenómenos de variación de la LSMy, apuntan que los dialectos de Yucatán y Quintana Roo probablemente difieren, pues los usuarios no tienen contacto entre sí. También se reporta que hay una persona en Guatemala que utiliza señas relacionadas a la LSMy. Aun cuando se tiene referencias de trabajos realizados por antropólogos y lingüistas como Robert Johnson⁶⁹, es evidente que se requiere mayor investigación sobre la lengua de señas maya.

⁶⁹ V. Robert Johnson (1991). “Sign Language, culture & community in a traditional Yucatec Maya Village”. *Sign Language Studies*, 73: 461- 474.

La LSM y el español

Para concluir este apartado sólo falta mencionar que además de la influencia o de las relaciones entre la LSM y otras lenguas de señas, se debe tratar la relación en la LSM y el español. La LSM coexiste con una lengua oral dominante, el español. El Sordo se encuentra inmerso en una sociedad mayoritariamente usa el español oral o escrito, y la educación (en muchos casos) ha influido en el valor que se le asigna al español por arriba de la lengua de señas. Al respecto cabe mencionar que las relaciones entre la LSM y el español han originado otros sistemas de comunicación artificiales como el *español signado*, el cual se caracteriza por utilizar las señas propiamente de la LSM pero además se incorpora la morfología y el orden de palabras del español. El español signado principalmente se utiliza en el ámbito educativo. No obstante, su influencia puede permear la adquisición de la lengua de señas como lengua materna en un señante novel que al usar las señas emplee ciertos elementos pertenecientes a la gramática del español y ajenos por tanto a la estructura de la LSM (v. apartado 2.4.5).

2.4.5. La variación estilística

La comunidad Sorda está formada por miembros que tienen diferentes experiencias y que han adquirido la LSM como lengua materna o bien, la han aprendido tardíamente. Su competencia en el español también puede variar, y su uso de esta lengua es indistinto, es decir, se restringe al ambiente familiar, al trabajo, a la escuela, y además este uso del español puede ser de forma oral o escrita. Esto nos conduce a observar un tipo de variación llamada estilística, que se debe en parte al estrecho contacto que existe entre la LSM y el español. Es decir, por una parte la LSM tiene su propia estructura y por la otra, la LSM puede modificarse, y producir un calco del español, siguiendo la morfología y sintaxis de esta lengua (Smith-Stark 1986:9). Esto correspondería al español signado, que autoras como Ma. Esther Serafín (1996) defienden, y han promovido; el

objetivo de la enseñanza del español “signado” a los sordos es propiciar el aprendizaje del español, y en el caso de los oyentes es un medio de acercarlos al estudio de la LSM. Faurot *et al.* (1999:5), quienes se refieren al español signado como “el español de señas exactas”, coinciden con la descripción del español signado como el empleo de las señas de la LSM pero con el orden de palabras del español⁷⁰. De acuerdo con estos investigadores a los Sordos frecuentemente se les dificulta entender a las personas oyentes que al interpretar utilizan el orden de palabras del español. Y añaden “que no es raro ver que una persona que entiende bien el orden que sigue el español traduce de nuevo para los que no entienden muy bien”. Por tanto, habría de suponer que el uso del español de ciencias exactas sólo es utilizado o impuesto por los oyentes, y que la mayoría de los Sordo no son usuarios de este sistema.

Por otra parte, llama la atención el comentario de estos mismos investigadores con respecto a la actitud “negativa” de algunos Sordos sobre la LSM. Faurot y colaboradores mencionan que algunos sordos consideran que el español está ORDENADO (‘en orden’) y la LSM está REVUELTO O CORTADO. Para estos investigadores esta respuesta es posiblemente una indicación del bajo concepto que tienen de la LSM. Por mi parte, estimo que esta valorización de la lengua no es compartida por la gran mayoría de los Sordos, quienes muestran un gran respeto por su lengua. Los Sordos al reconocer la diferencia de la LSM con respecto al español no hacen un juicio de valor negativo. Sin embargo, no descarto que esta sea la respuesta de los sordos que han tenido experiencias de discriminación. La LSM ha sido una lengua discriminada, no era considerada como una verdadera lengua, sin embargo, esta perspectiva ha permeado diferentes ámbitos (educativos,

⁷⁰ Estos investigadores presentan en su estudio un listado del uso de algunas señas que sirven para representar la morfología del español. Entre las terminaciones que presentan correspondientes a la morfología del español se encuentra el uso de “-dor” y “-ción” (para sustantivos); “-oso” y “-al” (para adjetivos); “-ado, -ido” y “-ando, -iendo” (para verbos); “-mente” (para adverbios). Mencionan el uso de un morfema indicador del femenino que se hace después de la seña nominal. Asimismo, mencionan que los intérpretes deletrean con los dedos los artículos y los pronombres (“el, la, los, las, le, les, me, te, mí”, etc., con excepción de “nos, nosotros” y “nuestro”), y también se hace así en las lecturas públicas o cuando se dirige un canto.

sociales, laborales, etc.), trayendo consigo la discriminación y la falta de oportunidades para el sordo.

Por otra parte, Faurot y colaboradores (1999:6) exponen que en la delegación Iztapalapa, en donde parece haber un porcentaje de sordos más elevado que lo normal, algunos sordos de allí usan una variedad de señas que otros sordos califican de SEÑA IGNORANTE. El término “señas ignorantes” es una indicación del bajo prestigio en que tienen al grupo que usa esta clase de señas. He tenido la oportunidad de constatar algunas características lingüísticas de esta comunidad Sorda en particular. Coincido con los rasgos que mencionan estos investigadores como, por ejemplo, el gran uso de señas caseras, un alto porcentaje de mímica o actitud gestual para comunicarse, así como un escaso conocimiento que tienen del español. Faurot y colaboradores reportaban, además, que esta lengua de señas era una mezcla de mímica, gestos, señas idiosincráticas, y algunas señas de la LSM (muchas veces usadas de manera no reglamentaria). Asimismo que presentaba una considerable variación de una persona a otra y una gramática rudimentaria. Sin embargo notaban que aparentemente no era “un lenguaje distinto”.

Tal vez, la aparente diferencia entre la lengua de señas utilizada por la comunidad Sorda de Iztapalapa y la LSM se deba entre otros factores a la propia historia de la integración social de los habitantes de Iztapalapa; por ejemplo en esta delegación se concentra un alto porcentaje de la población migrante de otros estados de la República Mexicana. De acuerdo con Alicia Ziccardi (2000) el origen de la delegación Iztapalapa se remonta al siglo X. d .C. y a lo largo de los siglos y hasta mediados del siglo XX, fue un poblado pobre y precario, se caracterizó por un alto grado de marginación, pobreza, y con escasos servicios públicos, de transporte, educativos y de salud. Pero a partir de la década de los cincuentas se inicia una transformación urbana derivada de la amplia oferta de suelo barato para la vivienda popular y la edificación de una serie de conjuntos

habitacionales, y no menos importante la construcción de escuelas de educación superior como la actual FES Zaragoza.

Por tanto, dada las condiciones de marginalidad y las características de la población que la conforma, es probable que esos factores hayan influido en las características de la comunidad Sorda en esta delegación, con pocas oportunidades educativas y laborales, en situación de aislamiento. Tal vez los Sordos que aquí habitaban hayan desarrollado otra lengua de señas. Así, la lengua de señas empleada por la comunidad Sorda de la delegación Iztapalapa es una variante poca conocida que requiere de un estudio más profundo que sobrepasa los límites de este trabajo.

2.4.6. *La variación léxica*

Algunos investigadores han reconocido, una variación asociada a la edad; exponen que los sordos que tienen más de cincuenta años y que asistieron a la Escuela Nacional de Sordomudos aprendieron algunas señas que los jóvenes ya no usan⁷¹. Los jóvenes parecen tener un vocabulario propio que las personas mayores no usan ni conocen. Por ejemplo, entre mis datos aparece que para referirse a algunos números los señantes pueden emplear indistintamente dos señas para referirse al mismo número, aunque una de esas señas tiene una frecuencia de uso mayor que la otra. El uso de estas señas tiene que ver con la edad de los señantes; los Sordos de mayor edad utilizan ciertas señas numerales, aunque también conocen y usan las señas numerales actuales empleadas por la mayoría de los jóvenes y los adultos, como se muestra en las siguientes figuras.

⁷¹ Smith-Stark (1986) cita el ejemplo de un informante de 65 años, quien comenta que la diferencia entre la LSM de gente grande y gente joven es tanta que apenas pueden comunicarse entre ellos.

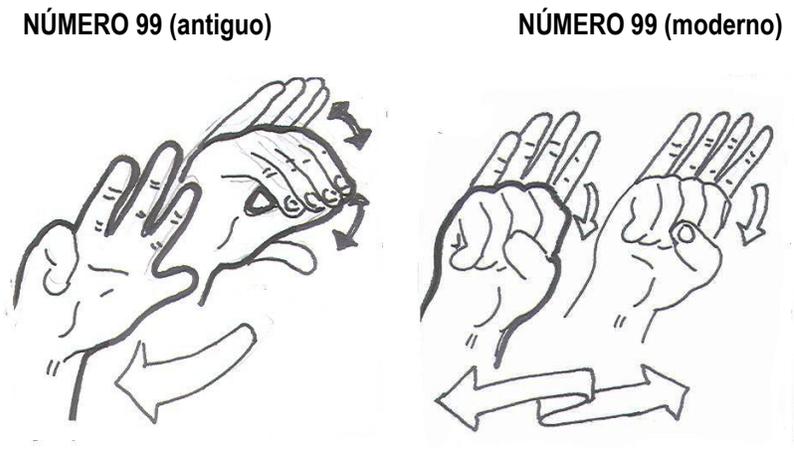


Figura 2.3 Dos formas de signar el número 99.

Las dos formas para expresar el número ‘99’ (figura 2.3), nos hace evidente que cierto vocabulario parece relacionarse o utilizarse atendiendo al grupo generacional al que el Sordo pertenece.

Con respecto a la posibilidad de que existan ciertas palabras que solo sean usadas por mujeres, Smith-Stark (1986) cita el ejemplo de Donna Jackson (1981:38) sobre la coexistencia de dos formas del número 30, una usada por hombres y la otra por mujeres. De acuerdo con esta autora y algunos informantes a los que he entrevistado (Leornado Aroche, Edgar Sanabria, Alejandro Rico) los señantes tenían dos señas para el número treinta una con una “supuesta” relación con los órganos genitales masculinos. Esta seña en general no era utilizada por las mujeres y tenía un uso limitado. Con el paso del tiempo prevaleció la seña del número 30 que actualmente se utiliza (ver figura 2.5), y la otra forma ya no se emplea en la comunicación (ver figura 2.4).

MA		
Seg	D - Apl	
CM	12+apil+°/o° 12+apil/o+c+	
UB	Mano Prox - m1Es	
DI	RA	
OR	Neut	
RNM	∅	

Figura 2.4. TREINTA '30' (seña utilizada por los hombres)

MA		
Seg	D - Apl	
CM	12+apil+°/o° 12+apil/o+c+	
UB	Mano Prox - m1Es	
DI	RA	
OR	Neut	
RNM	∅	

Figura 2.5. TREINTA '30' (Moderno y anteriormente sólo empleado por las mujeres)

Por otra parte algunas variaciones de la LSM son regionales. Smith-Stark (1986) y Bickford (1991) han realizado estudios sobre la variación léxica entre las señas de la LSM utilizadas en algunas ciudades de México, como Monterrey, Guadalajara, Hermosillo, y Cuernavaca, entre otras. Ambos descubrieron un alto porcentaje de similitud en el léxico (80-90% o más) de los ejemplos que estudiaron y coinciden en suponer que la LSM es una lengua unificada. El trabajo desarrollado por Smith-Stark (1986:19) sobre la lengua de señas utilizada en el Distrito Federal y en Monterrey, parte de una comparación del estudio realizado por Henson (1983). En este trabajo aparece un vocabulario extenso de 1500 señas utilizado en Monterrey, así como las señas utilizadas en el D.F. Analiza elementos léxicos específicamente de las 224 entradas de las tres listas de Swadesh

combinadas. Para Smith-Stark la lengua representada por este corpus también es la LSM, aunque existan suficientes diferencias entre los dialectos de Monterrey y en el D.F. para dar la impresión de dos lenguas distintas. Por otra parte A. Bickford (1991) en sus investigaciones preliminares encuentra que hay entre un 85% a 100% de similitud léxica entre los dialectos regionales. Estos datos refuerzan las conclusiones dadas por Smith-Stark sobre la variación léxica y demuestra que se trata de una sola lengua, la LSM.

Por su parte Faurot y colaboradores (1999) coinciden con los datos aportados por Smith-Stark y Bickford, al analizar el corpus que recolectaron de señantes que vivían en Guadalajara y en el D.F. principalmente, con menor profundidad en Monterrey, y en otras ciudades de México. La impresión general de este grupo de investigadores es que la LSM es una lengua con un pequeño porcentaje de variación en el léxico. Comentan que en las entrevistas con sus informantes, éstos les mencionaban que algunas de sus señas variaban con respecto a las señas utilizadas por Sordos de otros lugares, pero que en general entendían las señas empleadas en otras ciudades. Faurot *et al.* concluyen que la comunicación es clara y fácil entre los Sordos de diferentes ciudades ya que está basada en un sistema lingüístico común. Además sugieren que un elemento que quizá haya contribuido a la uniformización de la LSM sea el continuo viajar de vendedores sordos, vacacionistas, grupos de iglesias, clubes deportivos, etc. Esta situación propicia que los Sordos aprendan otras señas, comparen las suyas y las transmitan. Hay un fluir en la lengua como cualquier lengua natural. Este punto estaría también apoyado por los resultados encontrados por Quinto Pozos (2002) en su análisis del contacto entre lenguas ASL y LSM en la frontera norte de México.

Otros factores como el nivel de instrucción parecen estar interrelacionados con la variación léxica. Faurot y colaboradores (1999:7) señalan que los sordos que tienen más educación tienen más probabilidades de usar el español signado, o emplean señas que tienen más influencia del español. Esta apreciación responde en gran medida a la educación oralista que reciben los sordos, así como a

la integración de personas sordas en escuelas “regulares”, donde básicamente la enseñanza es en español oral y escrito, y suelen ser una población minoritaria⁷². La estructura de la lengua de señas de este grupo de sordos está influenciada por su conocimiento del español.

Ahora bien, coincido con estos investigadores sobre esta relación en el uso de ciertas señas relacionado con el nivel educativo. Pero difiero con ellos cuando mencionan que los Sordos con un nivel educativo más alto “tienen más probabilidades de usar el español de señas exactas o señas que tienen más influencia del español, y por lo tanto, tienen menos posibilidades de ser entendido por los que tienen menos educación” (p. 7). Desde mi punto de vista los Sordos que tienen un nivel educativo más alto tienen un mayor conocimiento del español y esto hace que en cierto modo su universo conceptual sea más amplio, puesto que tienen acceso al aprendizaje a través de textos (libros, periódicos, revistas, etc.), uso de diccionarios, internet, y otros medios escritos. Es cierto que al no tener en algunos casos señas para nombrar a esos conceptos, recurren al deletreo, pero esto es un proceso de formación de palabras de las lenguas de señas, no implica el uso del español signado. Al tener mayor información pueden entender por ejemplo las noticias que pasan en México y en el mundo, etc., no son ajenos a lo que ocurre a su alrededor más allá de su núcleo familiar o laboral. Así que cuando estos autores mencionan que para algunos de sus amigos Sordos, en las noticias que se transmitían por televisión se usaban señas⁷³ muy rápidas, y que se deletreaban con los dedos nombres y lugares con los que no estaban familiarizados, además de que se llegaba a utilizar un vocabulario técnico que la mayoría no conocía, y por tanto era muy difícil de entender, considero que más que el uso de la LSM cercano al español signado los problemas de comprensión se deben a

⁷²Estos sordos en general se integra tardíamente a la comunidad silente y aprende la LSM en su juventud o adultez. Aunado a ello, muy pocos padres se preocupan o se interesan por que sus hijos tengan contacto con la comunidad Sorda y por el aprendizaje de la LSM.

⁷³ Un resumen de noticias que aproximadamente duraba cinco minutos a través de señas. Este tipo de resúmenes de noticias en lengua de señas comenzaron a mediados de los 80's y actualmente continúan apareciendo en algunos programas de la barra de noticieros, con una duración de algunos cuantos minutos.

una falta de otros elementos socioculturales. Habría que analizar este tipo de programas televisivos, como los noticieros o notas culturales, como por ejemplo el programa *Doble esfuerzo*⁷⁴ en donde un intérprete de manera simultánea expone los diferentes temas que ahí se tratan. Se obtendría información no sólo de la capacidad del intérprete y del impacto en la comunidad Sorda.

En resumen, la LSM es una lengua que se transmite de generación en generación, que se usa en casi todo el país, es una lengua que tiene una historia y, principalmente, es a través de su propia lengua, la Lengua de Señas Mexicana, que la comunidad Sorda adquiere su propia identidad. Por último, ofrezco las páginas electrónicas donde se reportan algunas de las asociaciones de Sordos, tanto en el Distrito Federal como en otras partes de la República Mexicana.

<http://www.libreacceso.org>

http://www.sitiodesordos.com.ar/ot_mx_asociaciones.html

http://www.geocities.com/funda_sordomudos/instituciones.html

http://homepage.mac.com/chido/Quienes_somos.html

⁷⁴ Véase Canal 22. Barra de programas EDUSAT, realizados por el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE).

ANEXO A. Revisión geográfica de las lenguas de señas. Ulrike Zeshan (2005).

Lengua de Señas	País / región
Adamorobe Sign Language	Villa Adamorobe (Ghana)
American Sign Language (ASL)	Estados Unidos y Canadá, excepto Quebec
Auslan	Australia
British Sign Language (BSL)	Gran Bretaña
Chinese Sign Language	China continental
Deutsche Gebärdensprache (DGS)	Alemania
Finnish Sign Language (Suomalainen viittomakieli)	Finlandia
Greek Sign Language	Grecia
Hong Kong Sign Language	Hong Kong (China)
Indo-Pakistani Sign Language	India, Pakistán
International Sign	
Irish Sign Language	Irlanda
Íslenskt Taknmal (Icelandic Sign Language)	Islandia
Israeli Sign Language	Israel
Kata Kolok	Villa Desa Kolok (Bali)
Kenyan Sign Language	Kenia
Langue des Signes Française (LSF)	Francia
Langue des Signes Québécoise (LSQ)	Quebec (Canadá)
Lengua de Señas Argentina	Argentina
Lengua de Señas Española	España, excepto Cataluña

Lengua de Señas	País / región
Lingua de Sinais Brasileira	Brasil
Lingua Gestual Portuguesa	Portugal
Lingua Italiana dei Segni (LIS)	Italia
Lughat al-Isharat al-Lubnaniya	Líbano
Nederlandse Gebarentaal	Holanda
New Zealand Sign Language (NZSL)	Nueva Zelanda
Nihon Shuwa (Japanese Sign Language)	Japón
Norsk Tegnspråk	Noruega
Plains Indians Sign Language	Estados Unidos
Russian Sign Language	Rusia central
South Korean Sign Language	Corea del Sur
Svenska Teckenspråket	Suecia
Taiwanese Sign Language (Ziran Shouyu)	Taiwan
Tanzania Sign Language (Lugha ya Alama Tanzania)	Tanzania
Thai Sign Language	Tailandia
Türk Isaret Dili	Turquía
Ugandan Sign Language	Uganda
Urubú Sign Language	Brasil
Vlaamse Gebarentaal	Parte flamenca de Bélgica

Revisión tipológica de las lenguas de señas. Ulrike Zeshan (2005). En: Martin Haspelmath, Matthews Dryer, Davir Gil, Bernard Comrie (eds.). *The world atlas of language structures*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 558-559.

ANEXO B. ENCUESTA MCA*

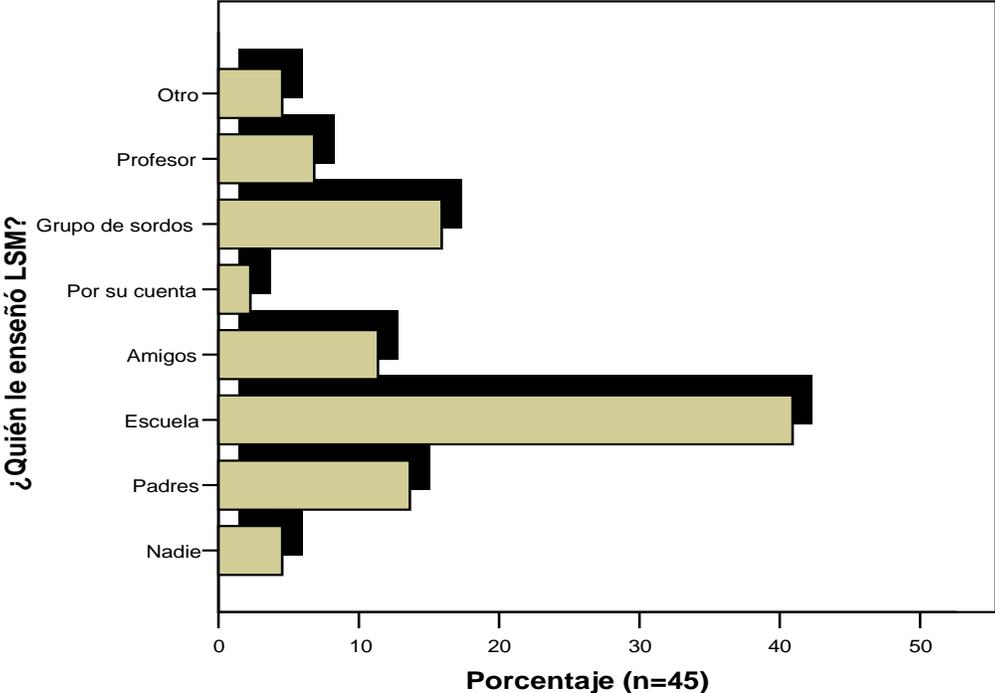
FECHA DE APLICACIÓN:											
V01	ID del sujeto					V02	Encuestador:				
V03	Sexo: (1) Masculino (2) Femenino					V04	Edad: (años cumplidos)				
V05	¿Es usted sordo o hipoacúsico? (1)Sordo (2) Hipoacúsico					V06	¿Sabe leer y escribir? (0) No lee ni escribe (1) Lee (2) Escribe (3) Lee y escribe				
V07	¿Cuál es su nivel de escolaridad? Primaria incompleta (1) Primaria completa Secundaria (3) Comercio (4) Carrera técnica (5)Preparatoria (6) Licenciatura (7) Posgrado.					V08	¿Cuál es su ocupación actual? No trabaja (1) Oficio (2) Empleado/técnico Profesional (4) Comerciante (5) Por su cuenta (6) Estudiante (7) otro				
V09	¿Cuál es su estado civil? (1)Soltero (2) Casado (3) Divorciado (4)Viudo (5) Otro.					V10	¿Cuántos hijos tiene?				
V11	¿En qué estado de la república nació usted?					V1 2	¿Dónde vive usted? (estado) ¿En qué ciudad? ¿En qué delegación o municipio?				
V13	¿Cuántos años tiene de vivir en la misma ciudad?					V14	¿Ha vivido en otra ciudad? ¿en dónde? 33 No ha vivido en otra ciudad. 0 En el extranjero				
V15	¿Cuántos años vivió en la otra ciudad?					V16	¿Sus padres son (o eran) sordos? Ambos padres son oyentes (2) Padre sordo (3) Madre sorda (4) Ambos padres sordos				
V17	¿Conocen sus padres la LSM? Ninguno sabe LSM (1) El padre sabe LSM (2) La madre sabe LSM (3) Ambos saben LSM					V18	¿Algún otro familiar suyo es sordo? Ninguno (1) Hermano (2) Primo (3) Tío (4) Abuelo paterno (5) Abuelo materno (6) No especificó				
V19	¿Usted sabe la LSM? (0) No (1) Sí					V20	¿Quién le enseñó la LSM? Nadie (1) Sus padres (2) En la escuela (3) Amigos (4) Por su cuenta (5) Grupo de sordos (6) Otro (7)				
V21	Nombre de la Institución en dónde aprendió la LSM.					V22	Estado de la república donde aprendió la LSM (0) En el extranjero (33) No sabe LSM				
V23	¿A que edad aprendió la LSM?					V24	¿Ud. le ha enseñado a alguien la LSM? No ha enseñado la LSM (1) Es maestro de LSM (2) A familiares (3) A otros sordos (4) A oyentes (5) otro				
V25	¿Con quién utiliza la LSM? No sabe LSM Con sus papás, hermanos, tíos, etc. Con su esposo (a) y sus hijos Con los compañeros de trabajo Con amigos sordos Con amigos oyentes					V26	OBSERVACIONES:				
V27	e-mail:					V28	¿Hubo respuestas inconsistentes?	No	Sí		

*MCA = Miroslava Cruz Aldrete

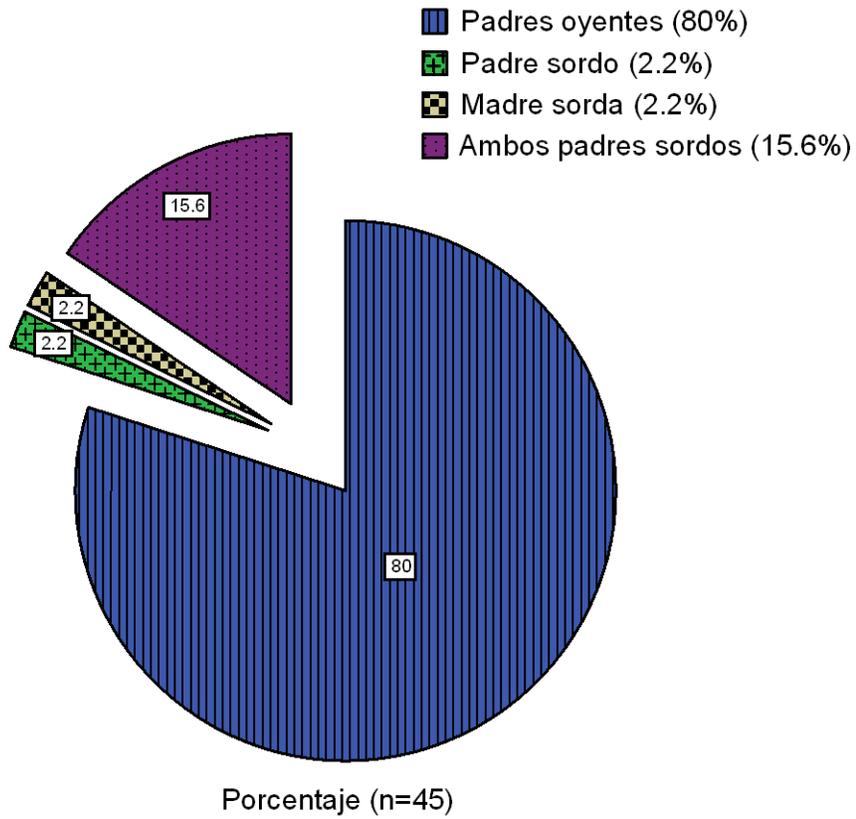
ANEXO C.

RESULTADOS ENCUESTA MCA

¿Quién le enseñó LSM?



Antecedentes de sordera



¿Saben sus padres la LSM?

